

ANNA MIRALLES

Cómo animar a los lectores

Cómo animar a la lectura, o cómo despertar el gusto por la lectura, que viene a ser lo mismo, es una de las cuestiones que más preocupa a quienes tienen la responsabilidad de poner en contacto a los niños con los libros.

Sin embargo, este enigma del «cómo animar» no tiene fácil ni sencilla solución. En primer lugar, porque no hay una única definición del concepto «animación» —las tendencias son múltiples y a veces encontradas—, y en segundo lugar, consecuentemente, porque el cómo llevar a cabo esa animación depende de las estrategias particulares de cada tendencia.

Los artículos que presentamos en este «En teoría» quieren ser una muestra de las distintas ópticas con las que se puede enfocar el tema. Sus autores tienen una larga y sólida trayectoria profesional en diferentes ámbitos y, de alguna manera, todos ellos practican la animación a la lectura. Paco Abril y Antonio Basanta como gestores cultu-

rales —desde un Ayuntamiento el primero y desde una fundación privada el segundo—; Pep Duran como librero muy sui géneris; Juan José Lage como maestro y miembro de un Seminario de Literatura Infantil, y Núria Ventura como bibliotecaria.

Además, completamos sus aportaciones con el trabajo bibliográfico, «250 documentos para la animación», elaborado por el Centro de Documentación de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca que, creemos, constituye una valiosísima, y hasta ahora inédita, información.

El tema de la animación a la lectura no queda, por supuesto, cerrado aquí.

Faltan más opiniones, más voces y muchas más cosas por decir, o al menos, por matizar. Valga este «En teoría», pues, sólo como un principio de debate. Las páginas de CLIJ quedan abiertas, como siempre lo están, a todas las opiniones.

EN TEORÍA

La guerra santa de la animación

El articulista reflexiona acerca de las causas que a su juicio convierten a los niños en no lectores, a la vez que disiente de los que achacan a la televisión la falta de interés de aquéllos por la lectura.

por Paco Abril *



ANNA MIRALLES

La animación a la lectura se parece cada vez más a una cruzada. Los animadores, pertrechados en su fe, se lanzan a rescatar la lectura que se halla en poder del infiel. En toda cruzada hay algo sagrado que moviliza su recuperación y un contumaz enemigo que lo impide.

Lo sagrado, lo sublime para estos cruzados, es la lectura; el obstinado enemigo, la televisión.

Y la metáfora toma cuerpo real en los numerosos simposios, mesas redondas, coloquios, jornadas y otras liturgias que congregan con cierta frecuencia a este Ejército de Salvación. En ellos, estos profetas de la lectura predicán sobre sus bondades y la catástrofe de su pérdida. En sus machacones sermones, insisten, sobre todo, en los terribles peligros de «la droga que se enchufa». Y, con clamor apocalíptico, nos exhortan a desengancharnos de ese objeto maligno de mirada mefistofélica que nos fascina, nos atrae, nos hace suyos y nos reduce a la esclavitud más abyecta.

Y no es que estos cruzados sean lectores empedernidos; no, qué va. Son los acólitos de una devoción que, en general, practican poco. Lo que caracteriza este dogma es la fe de sus creyentes, no su práctica. Así, entre estos animadores no es difícil encontrar personas cuya ignorancia sobre los niños es casi tan grande como su ignorancia sobre los libros infantiles.

Cualquiera puede ser animador a la lectura. No hace falta preparación ni conocimiento alguno. Este apostolado exige, sobre todo, creer y tener buena voluntad. Porque ser cruzado es cuestión de fe, no de conocimiento.

Aunque para ellos la televisión sea el gran mal, piensan que nacemos, en general, con una propensión negati-



LA NUEVA ESPAÑA.

va hacia el hecho de leer. Como la lectura es asimilada a la virtud, es, como ella, una conquista difícil. Debe vivirse siempre alerta, siempre vigilantes, porque el demonio acecha en todas partes, sobre todo en el lugar más destacado de las salas de estar.

Si estos apocalípticos, si estos cruzados de la lectura investigaran las causas de por qué se lee tan poco, se darían cuenta que los niños no nacen no lectores, sino que se les hace no lectores desde que nacen.

El porqué del rechazo a la lectura

Analícemos ahora, someramente, cuáles son las causas que convierten a los niños y niñas en no lectores; o lo que es peor aún, que les crean un rechazo a la lectura.

Estos condicionamientos negativos empiezan en el ámbito familiar, en ese territorio primario donde los niños toman sus primeros contactos con el mundo y desarrollan intensamente duraderos afectos y aversiones.

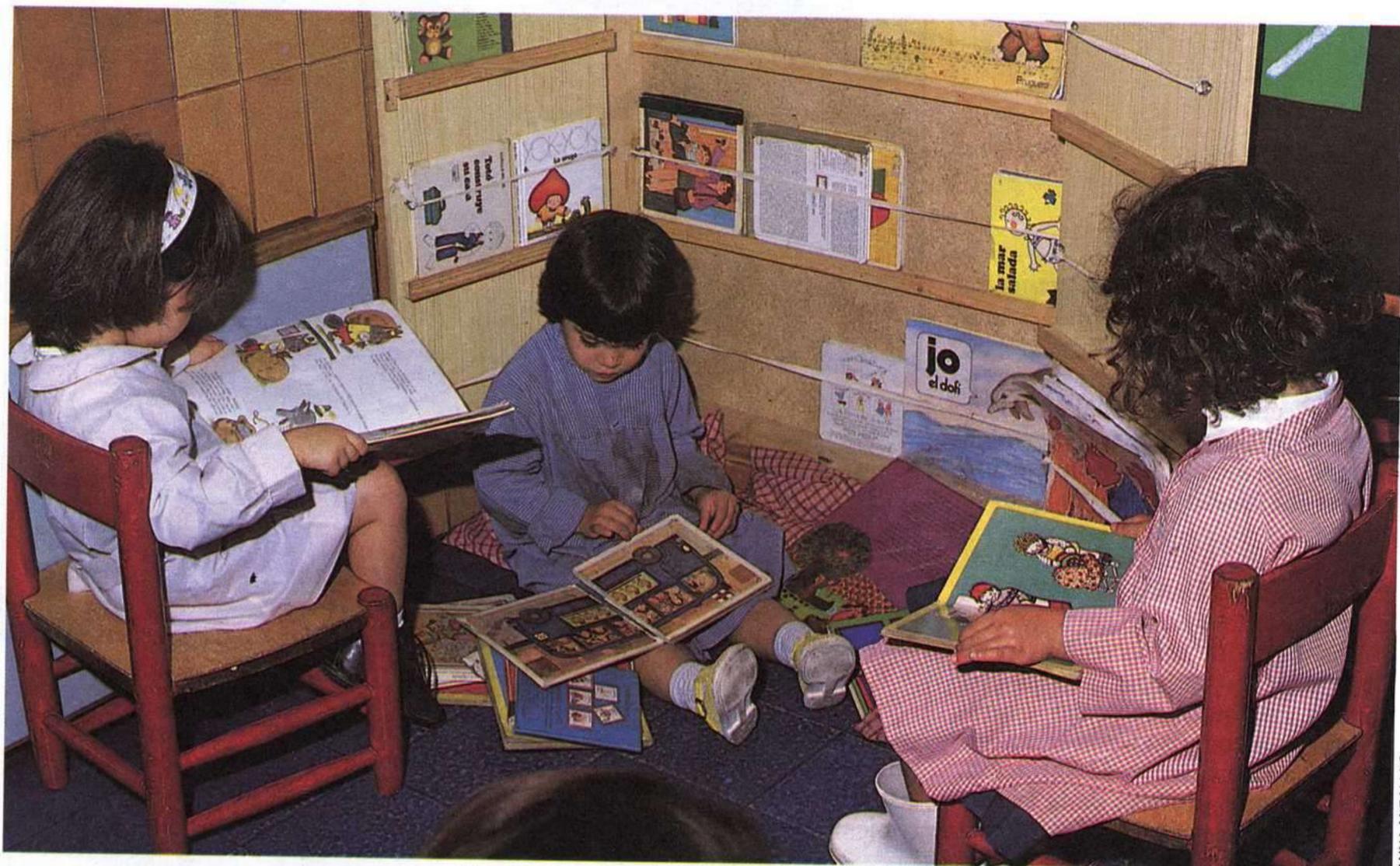
¿Cuántas familias españolas tienen libros en sus casas? Y si los tienen, ¿qué uso hacen de ellos? Sabemos que la mayoría de los libros que se encuentran en los hogares españoles son más

objetos de adorno que de uso. Para saber el nivel lector de un país, no hace falta ir de librerías, basta con ir de mueblerías. Pregunten, pregunten si no lo creen en esos grandes establecimientos donde pueden encontrar de todo para el confort del hogar, pregunten, insisto, por estanterías exclusivamente para libros, sin mueble bar y otros aditamentos. Muy pocas o ninguna dispondrán de estos insólitos muebles porque, como bien argumentan los vendedores, para qué los van a hacer si no existe demanda.

Y, ¿en cuántos hogares se les cuenta cuentos a los niños? En muy pocos, desgraciadamente. Sin embargo, esos primeros cuentos son los mejores caminos que conducen a la lectura. Los niños y niñas a los que se les leen cuentos descubrirán que las historias que les conmueven, las historias que les apasionan, están en los libros. Y desearían saber leer para acceder a los seductores mundos que están encerrados en sus páginas.

Los cuentos son, pues, una decisiva motivación a la lectura, pero también son mucho más que eso, como explicó magistralmente Carmen Martín Gaité.

«A través de los cuentos que le de-



ANNA MIRALLES

dican a él —dice la autora en *El cuento de nunca acabar*—, el niño recibe dos dones de diferente índole: uno, relacionado con el asunto del cuento mismo, otro, con la actitud y la identidad de la persona que se lo cuenta. Al niño le gusta oír cuentos; de un lado porque le suministra material y argumento para sus fantasías solitarias mediante las cuales evadirse de ese mundo tedioso de los avisos y normas cotidianas, y de otro, porque significa una prueba de atención y de amor por parte del narrador físicamente presente, cuya voz oye y cuyos ojos le miran.»

Es una pena que Telefónica no haya puesto todavía en funcionamiento el «Servicio de cuentos» propuesto por Rodari, ya que «sería muy útil para niños que no puedan dormirse si alguien no les cuenta un cuento. Sería también utilísimo para los padres que,

generalmente, conocen pocos cuentos y no los saben contar bien».

Y de la familia nos vamos a la escuela. Entramos en el territorio de la enseñanza institucionalizada. Es aquí donde los niños y niñas van a aprender a leer y donde deberían adquirir y desarrollar sus hábitos lectores.

Sin embargo, algo ocurre, algo falla, ya que la institución escolar, en vez de convertir a los niños en lectores, contribuye, de manera decisiva, a que detesten la lectura, porque concentra su esfuerzo más en hacerles descifrar que en disfrutar de lo leído. Y así los escolares aprenderán muy pronto que leer se relaciona con lo impuesto, con lo obligatorio, con el tedioso deber cotidiano.

Y, para colmo, cuando ya nuestros sufridos escolares dominan la técnica del desciframiento, se les introduce en los procelosos mares de la inter-

pretación. Comienza entonces lo que García Márquez llamaba «la manía interpretativa» y a los niños les llega, como decía Lázaro Carreter, «la hora de los buzos». Es ese momento en el que se les obliga a sumergirse en las profundidades de los textos para averiguar lo que el autor quiso decir por debajo de lo que dijo.

Toda la lectura se escolariza y queda subordinada a los fines de la enseñanza. Incluso muchas editoriales se han hecho cómplices de esta escolarización añadiendo, al final de sus publicaciones, unas indignantes fichas para «elevar el nivel de comprensión del lector».

¿Cómo pueden los niños en este contexto educativo adverso descubrir el placer de leer?

No estaría de más sugerir a nuestros animadores a la lectura que sean por una vez subversivos y animen a los

niños a pintar en las paredes de las escuelas: «Lectura, sí; ejercicios de tortura, no».

¿Tiempo libre y lectura?

Analizamos hasta aquí las causas de la no lectura determinadas por el entorno familiar, primero. Y por la escuela, después. Nos desplazaremos ahora hasta el territorio del tiempo libre de los niños. Andaremos por él con cautela porque ahí vive el enemigo. Sin embargo, al recorrer la geografía de este territorio, nos damos cuenta enseguida de que no es tan libre como parece. Está ocupado por la prolongación de la escuela por medio del estudio y los deberes, y por otras obligaciones impuestas por padres que son incapaces de entender que sus hijos estén sin hacer nada o haciendo lo que ellos quieran. Siguen pensando que la ociosidad es la madre de todos los vicios.

No es de extrañar, por tanto, que los niños no deseen leer fuera de lo estrictamente obligado, en el escaso tiempo libre que les queda.

¿Seguirá siendo cierto —según se destacaba en un estudio realizado por el Ministerio de Cultura en 1980— que el 41 % de la población infantil no lee prácticamente nunca y que sólo un escaso 11 % lee todos los días?

¿Seguirá ocurriendo que el 92 % de la población infantil española no ha ido nunca a una biblioteca pública?

Es necesario un nuevo estudio que dé respuesta rigurosa a estos interrogantes. En estos diez años las cosas han cambiado para mejor (estaría bueno que no hubiera sido así), pero no alcanzan todavía el nivel deseable ni por el propio Ministerio de Cultura. Sabemos que el uso de las bibliotecas públicas es mayoritariamente infantil, pero no sabemos si estos lectores siguen siendo una exigua minoría con respecto al total de la población de menores de 14 años. Aventura la hipótesis de que si en la actualidad hay una mayor afluen-



JOSÉ RAMÓN MARINA.

cia de niños y niñas a las bibliotecas, no es por la labor de los animadores a la lectura sino porque existen mejores y más atractivas bibliotecas. La biblioteca es la institución que más puede contribuir a desarrollar el placer de leer. Pero para ello tiene que transformarse en una institución viva, sugerente, donde los niños acudan cuando les apetezca, sin imposición alguna. Y donde, a la cordialidad de los bibliotecarios, se unan modernas instalaciones y colecciones estimuladoras del deseo de leer.

Otra cuestión sorprendente es el considerable aumento experimentado en los últimos años en materia de libros infantiles en España y, a la vez, la casi nula información que los supuestos destinatarios tienen de estas novedades editoriales.

La producción de literatura infantil es un misterio. Se publica mucho, pero a poco que se indague en este campo, se comprobará que, de todo lo que se publica para niños, un gran porcentaje irá de la imprenta al olvido. Carecen de información los niños, pero también los padres, los enseñantes, los libreros y los bibliotecarios. Y no precisamente por desidia. Pocas maneras hay de enterarse de la oferta editorial en nuestro país. ¿En cuántos periódicos aparecen reseñas de pu-

blicaciones infantiles? ¿Cuántos programas de televisión proponen sugestivas lecturas a los telespectadores infantiles? Sobran los dedos de una mano para contarlos.

He tratado de mostrar las causas que convierten a los niños en no lectores, sin que la televisión figure entre ellas. Como la televisión y los niños es un debate que excede el propósito de estas líneas, sólo cabe señalar que si los más pequeños ciudadanos pasan muchas horas frente al televisor es porque no se les ofrecen otras alternativas a su ocio. Ellos no han escogido este tipo de vida, simplemente se les ha reducido a ella.

De lo expuesto se desprende que si queremos que los niños adquieran el placer de leer —pues de eso se trata— debemos dirigir nuestros esfuerzos a suprimir las barreras que les impiden tener actitudes positivas hacia la lectura.

«Muy difícil es enseñar —afirmaba el padre Feijoo en el siglo XVIII— pero más difícil todavía *desenseñar* cuando los errores vienen propagados desde nuestros antecesores.» ■

* Paco Abril es coordinador de las bibliotecas de la Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón (Asturias).

EN TEORÍA

Una actitud permanente

por Antonio Basanta Reyes*



El libro infantil y juvenil carece en nuestro país de reconocimiento y choca aún, según el autor, con resistencias por parte de los estamentos oficiales, de los investigadores, de los medios de comunicación y de la crítica especializada. Este es el endeble escenario en el que se desenvuelve la animación a la lectura y en el que ha de propagar su energía y su posible potencial.

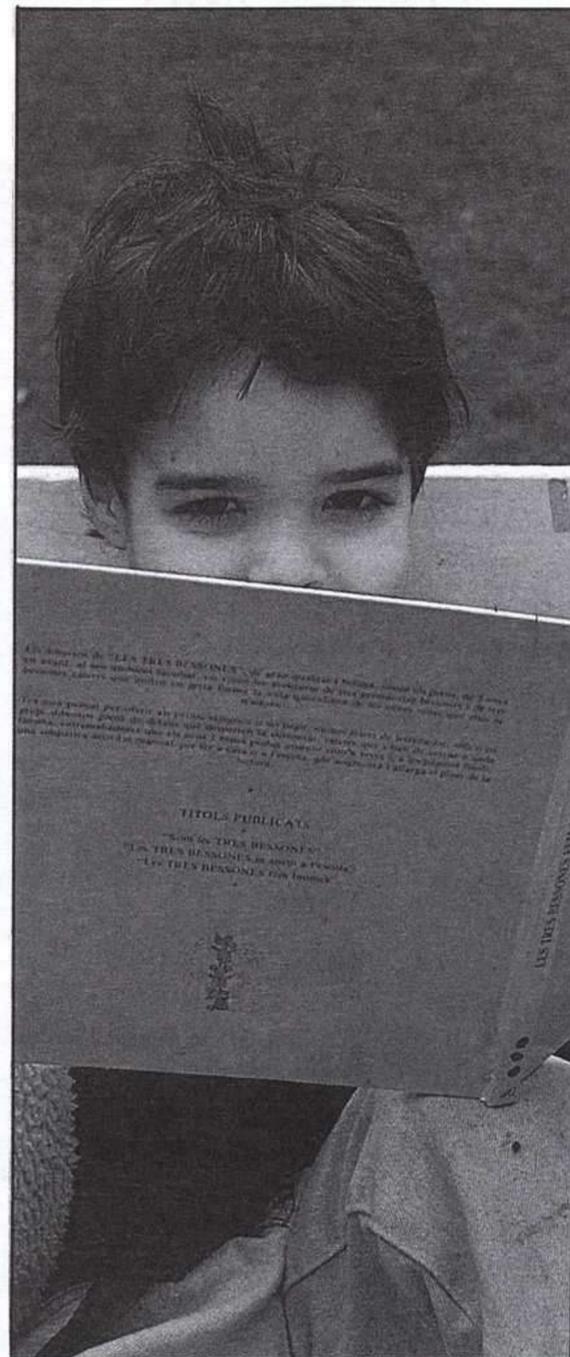
ANNA MIRALLES

Ciertamente oportuna —ojalá que fructífera— me parece la invitación que CLIJ nos formula para compartir nuestras reflexiones en torno a la animación a la lectura. Son ya abundantes las voces que solicitan un análisis, una profunda revisión de todo lo que, hace ya algunos años, nació de una actitud comprometida y esperanzadora.

Los orígenes

El fenómeno de la animación a la lectura surge en España, fundamentalmente, como consecuencia de los años setenta. Injusto sería ignorar la anterior y fértil labor de las Misiones Pedagógicas republicanas, los parciales pero interesantes programas que se desarrollan desde el Servicio Nacional de Lectura y más en concreto alrededor de los Lazarillos del Lector, o la tarea anónima, y por ello aún más meritoria, de aislados bibliotecarios y pedagogos que centraron en ella sus propuestas de renovación. Pero la animación a la lectura, propiamente dicha, adquiere carta de naturaleza entre nosotros cuando aún están vivos y llenos de contenido los planteamientos que originan la revolución estudiantil del mayo francés. Convergen para su creación y desarrollo factores de índole político, social, pedagógico e industrial.

En aquellos años, la dictadura franquista se va desgastando, debilitándose, haciéndose más vulnerable, aunque no menos cruenta. De este modo, la aspiración a nuevos sistemas de convivencia política en libertad se va extendiendo a colectivos que, aún en la clandestinidad, refuerzan su actitud de resistencia militante. De la misma forma, la escuela, objetivo nuclear del



ANNA MIRALLES.

proselitismo franquista, se hace eco de nuevos, aunque tímidos, planteamientos: la Ley General de Educación, que abre la década de los setenta, supone un cierto proceso de apertura y, en torno a ella, se suscita la reflexión de individualidades y colectivos que intentan desarrollar nuevas didácticas, basadas en el uso de múltiples materiales y que ponen en la extensión del libro y de la lectura uno de sus componentes definitorios.

Finalmente, la propia industria editorial española, apoyada en una cierta actitud oficial tolerante, entrevé en el fenómeno de la animación a la lectura un campo de desarrollo de sus propuestas empresariales. Todo ello contribuirá a la creación de una actitud, mezcla de militancia ideológica, de inquietudes pedagógicas y de necesidades sociales, que hemos venido a llamar animación a la lectura.

El libro infantil —al que muy recientemente se suma el adjetivo de juvenil— se hace eje de una serie de propuestas que en torno a él se dan cita. Frente a una lectura exclusivamente normativa y académica, se pro-

pugna la libre y placentera; más allá de los grandes autores consagrados y de la impenitente lectura de los clásicos se aboga por nuevos autores, en más de un caso totalmente desconocidos, que ven al niño no como un subproducto, y al libro infantil como un bien cultural con mayúsculas; frente a un análisis rigurosamente esclerotizado del texto, se defiende un acercamiento múltiple y creativo. En suma, frente a una sociedad aburrida y homogéneamente convergente, se pretende una sociedad abiertamente viva, imaginativa, desinhibida, decididamente divergente. Y este mensaje, sin duda alguna lleno de juventud y frescura, comienza a recorrer nuestro territorio de norte a sur, de este a oeste. Primero son tímidas muestras, acciones casi clandestinas, afanes que se desarrollan en el silencio y en la penumbra. Más tarde, coincidiendo con los primeros pasos de la España constitucional y democrática, el fenómeno se hace público y, gracias a la labor de auténticos profesionales no profesionalizados, el movimiento puebla nuestras plazas y alamedas y, como diría el poeta, «hace al sol compañero de viaje».

El escenario actual

Como en todo proceso creativo, comunicativo, son éstos los momentos de máxima efusión. Pero, pronto, algunos rasgos comienzan a evidenciar sombras que se van espesando progresivamente. Cierto es que, en un primer desarrollo, son escasos los que, al menos desde el puro y formal intelectualismo, no se sumen a la acción; mas, al cabo, irán haciendo palpable lo endeble de su compromiso. Y estos síntomas se agudizan de modo evidente en los momentos actuales.

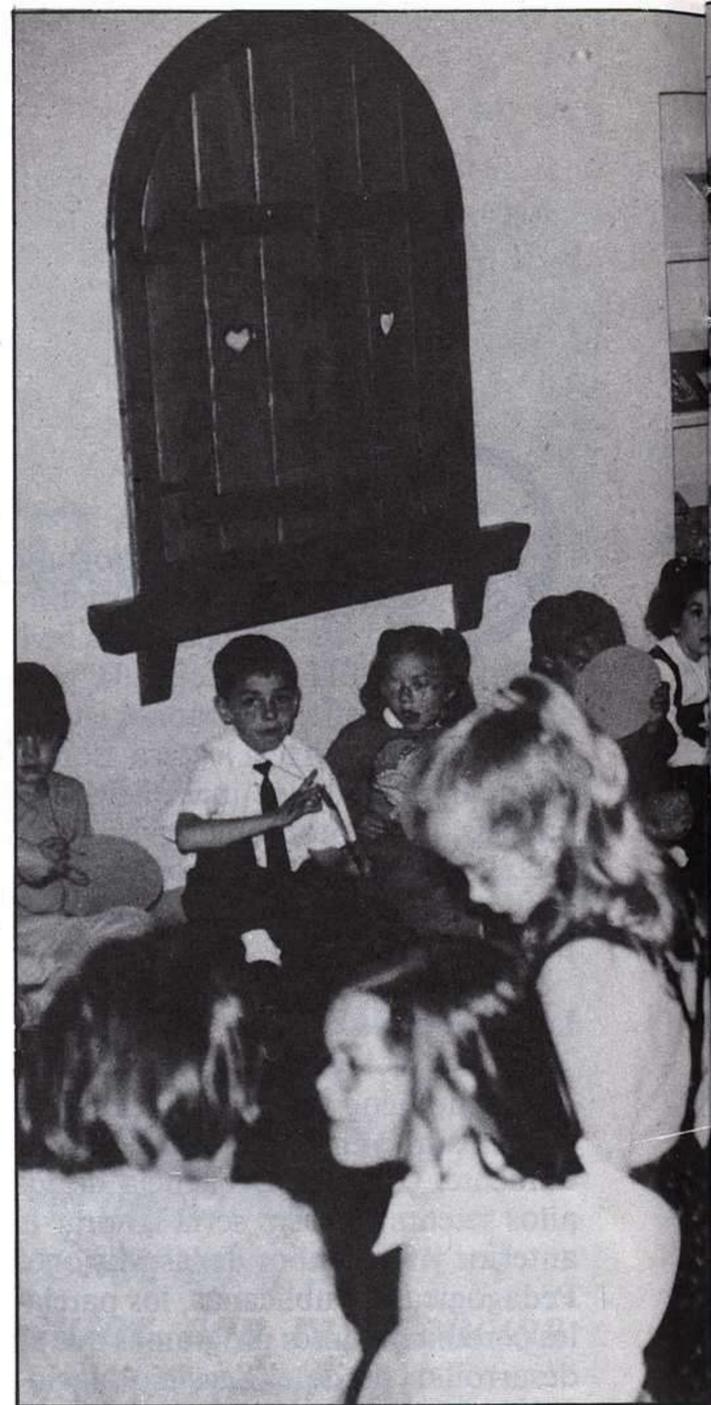
La industria editorial, que tan vivamente contribuyó a la expansión de la animación a la lectura, orienta fundamentalmente sus esfuerzos a la pura producción bibliográfica. Es consciente de que se ha creado una inquietud social y cultural y la trata de nutrir con una oferta cada día más abundante, pero también más mimética, menos renovadora, peligrosamente inconsistente; la escuela, que tan firme renovación anunciaba hace apenas quince años, ha entrado en una, ojalá que momentánea, vía muerta, tal vez desbordada por una sociedad que globalmente ignora su papel y que le obliga a desarrollos inadecuados. Así, el maestro creyente en el valor de la lectura por sí misma, independiente de sus aprovechamientos curriculares, vuelve hoy a ser una isla solitaria. El lector, ese joven lector en que muchos de nosotros depositamos tantas esperanzas, se va tornando más gregario —aunque paradójicamente más individualista—, más informado, aunque menos conocedor, más y más deudor de unos medios que le hacen prisionero de un consumo atroz, uniformador y alienante. Hasta la propia práctica de la lectura queda herida en el acoso. Porque parece que esta sociedad en la que comenzamos a estar instalados apenas deje tiempo para el reposo, para la pausa; apenas libera espacio para la duda; tal vez ha perdido, de manera irreparable, la necesaria heterodoxia. También leer se puede transformar en una actitud más de consumo. Finalmente, toda la energía interna de la animación a la lectura no ha sido suficiente para borrar las resistencias de una oficialidad que todavía duda en la necesaria construcción de equipamientos culturales; del mundo de la investigación, que aún recela de la auténtica entidad del libro infantil y juvenil; de los medios de comunicación, distantes de su promoción y extensión, en una actitud, por persistente, más dolorosa que la de hace años; de la crítica, todavía singularizada, dispersa y desigual.

Este es, a mi modo de ver, el escenario sobre el que la animación a la lectura se desenvuelve hoy. Sé que la exposición podría tildarse de pesimista, aún más, de reaccionaria, pero esta es mi opinión y la que humildemente mantengo. Porque sigo creyendo en la posibilidad de análisis que obvian las estadísticas, en valoraciones no positivistas de la realidad, en proyecciones personales, sólo válidas a fuer de individuales, comprometidas y sinceras. Y, ante tal panorama, justo será preguntarse: ¿cuál es el futuro, si es que alguno le queda, de la animación a la lectura? Y es curioso que, de entre la tiniebla, surja la luz de una respuesta que es una y múltiple al mismo tiempo. Tal vez, porque en la propia dificultad del desarrollo de la animación a la lectura estribe su verdadero valor.

La necesidad de animar a la lectura

Hoy más que nunca, la animación a la lectura es necesaria en España. Hemos abandonado genéricamente las consecuencias de nuestro atávico analfabetismo, pero estamos abocados a una forma nueva y cruel de iletrismo: la de todos aquellos que, sabiendo leer, no practican la lectura o lo hacen de un modo parcial y sectario. Reivindiquemos una vez más la necesidad de una lectura que nos ponga permanentemente en diálogo con nosotros mismos y, como consecuencia de ello, con los demás. Leer es, por encima de todo, ampliar nuestros horizontes de comunicación, oportunísimo en una sociedad cuantitativa, que no cualitativamente, más comunicativa.

Leer es, a su vez, un proceso de discriminación, de selección. Eso que en los años sesenta se llamó lectura crítica es hoy algo profundamente vigente. Y tal actitud, la que hay que cultivar en el lector. Sólo así será éste capaz de transitar por una oferta pobladísima y confusa. Y esta actitud



debe llegar a todos y a todo. Abandonemos los miedos, los falsos pudores, los tics aún heredados de cuando al sector había que mimarlo entre algodones, y analicemos con justicia. Alabemos y difundamos los buenos libros, pero, a su vez, fustiguemos los malos, que existen y últimamente abundan. No hay auténtica selección si no somos capaces de ofrecer, sin falsas defensas, nuestras opiniones.

Pero una actitud de selección sólo es posible cuando suma subjetividad y objetividad. La subjetividad que emana de nuestro particular juicio, fruto de tantas y tantas experiencias personales; la objetividad que se apoya en el estudio y la lectura continua. Que el sector del libro infantil y juvenil es un área llena de vida lo prueban la multitud de estudios que, en torno a él, se publican diariamente en el mundo. Es necesario su conoci-



FUNDACIÓN GSR.

miento. Hay que luchar, después de revisarlos, contra los propios y ajenos lugares comunes. Hay que profundizar en el análisis. Y para ello hemos de demandar sistemas de información, centros de capacitación, modos de entrar en contacto con experiencias que posibiliten nuestro desarrollo.

Leer es una opción personal. Y una opción que sólo alcanza su verdadero valor cuando se toma en libertad. La libertad de quien asume la elección sin presiones; pero, también, la libertad de quien dispone de elementos para siquiera poder ejercerla. Es mucho lo que se ha realizado, pero aún insuficiente. La política de creación de bibliotecas sigue siendo raquítica y cicatera; insuficiente para un país con gigantescas carencias y en un tiempo que no dará lugar a la espera. Y no olvidemos que, en el genuino concepto de la biblioteca está la raíz de la

animación a la lectura. Allí es donde el lector será capaz de situarse, en igualdad de oportunidades, movido exclusivamente por su propio deseo, ante la gran oferta del libro y, lo que es aún más importante, ante la gran «oferta» del hombre. Conocerá libros que no le sean impuestos y conocerá personas que no pertenecen a su habitual, y también impuesto, núcleo de convivencia. Crear una sólida red de bibliotecas es asegurar la pervivencia de la lectura; ceder en su desarrollo, abandonar el libro a una suerte innegablemente percedera.

Redescubrir el placer de la lectura como una forma de placer no consumista: he aquí un punto de necesario desarrollo. Porque no ignoramos que el placer es el *leitmotiv* fascinador de toda sociedad de consumo. Libros para pasar el rato, libros para matar el aburrimiento, libros para disfrutar

yo, sólo yo, nada más que yo; libros para elegir falsamente, para jugar a ser libres, para dejarnos engañar por la ficción de una fragilísima aventura interior. Libros, en fin, que hoy pueblan nuestros anaqueles y que son subproducto sutil de una cultura de masas, superficial y onanista. Ya sé que pueden ser tránsito, puente o enlace, pero que nunca se transformen en un fin. Que nuestros jóvenes lectores tengan la oportunidad de asomarse a algo más que a relatos insustanciales aunque epidérmicamente atractivos, a algo más que a peripecias armadas con indiscutible oficio, a algo más que a trasuntos de simples filmes televisivos. Que puedan seguir transitando por libros que generen inquietud personal, que abran nuestro interior a nuevas sensibilidades, que nos sitúen ante circunstancias que nos ayuden y obliguen a estar vivos. Libros que cuestionen nuestras seguridades, nuestras estructuras profundas, nuestros valores. Que ya lo decía Machado en su *Juan de Mairena*: «Las sociedades sólo progresan cuando cambian sus dioses». Libros, en fin, que algún día nos generen el interés de su relectura.

Tal vez así, o tal vez no, ¿quién sabe?, revitalizaremos el auténtico espíritu de la animación a la lectura desde perspectivas que nada tienen que ver con el desánimo o la nostalgia. Sólo así seremos capaces de discriminar la sustancia de la forma y, de este modo, la hora del cuento, los juegos verbales, las propuestas imaginativas y tantas y tantas otras, alcanzarán su sentido de estrategias y no de objetivos. Porque animar a leer es algo más que ayudar a leer: animar a leer es, en el fondo, una actitud permanente ante la vida. ■

* Antonio Basanta Reyes es director del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca.

Una acción necesaria

por Juan José Lage Fernández*

El autor apunta en su reflexión los motivos que según él justifican la necesidad de la animación a la lectura y que fundamentalmente hacen referencia al «boom» de los libros para niños y jóvenes y a las presiones, tanto escolares como extraescolares, a las que éstos se ven sometidos.

La animación, tomada aquí en sentido amplio, es un estado natural, consustancial con la psicología lúdica del niño. Mejor aún: nuestra personalidad adulta —«el adulto no es más que un niño adulterado», en palabras de Juan Antonio de Laiglesia⁽¹⁾— necesita del estímulo constante de la animación y por eso forma parte de la estructura comercial en la que nos desenvolvemos. ¿No es la publicidad una manera de animar, de incitar hacia un producto concreto? El libro es un bien cultural, pero también un producto comercial.

Animar es sinónimo de «alentar», de «incitar» y también de «alegrar» y «excitar», es decir, «incitar alegremente». Cualquier educador sabe que este «incitar alegremente» es un paso previo a cualquier actividad escolar. Debemos animar al niño a leer y hacerlo de un modo festivo, puesto que festivo y gozoso va a ser su encuentro con el papel impreso.

¿Cómo, si no, animamos a un niño a leer las nuevas adquisiciones de una biblioteca escolar o a leer los clásicos libros que, por una u otra circunstancia, pasan desapercibidos en las estanterías?

A mi juicio, la necesidad de la ani-

mación viene, en síntesis, justificada por los siguientes motivos:

—El incremento constante de los libros para niños y jóvenes, lo que se conoce como el *boom*.

—La dificultad intrínseca de la lectura: leer supone una concentración, una interpretación, en suma, un esfuerzo.

—Las presiones extraescolares que obstaculizan el proceso lector: la influencia de la televisión —con mensajes más fácilmente digeribles—, la escasez de bibliotecas públicas, el ambiente familiar...

—Las presiones escolares: programas rígidos, ausencia de bibliotecas escolares, exceso de alumnos, etc.

Del narrador al animador

Hasta hace relativamente bien poco —la aparición en 1658 del libro *Orbis Sensualium Pictus* de J.A. Comenius supone un primer golpe a la narración oral— la figura del narrador ocupaba un espacio propio en la cultura de los pueblos. Y aún hoy, en comunidades primitivas, de culturas eminentemente orales, subsiste la personalidad del narrador como un mago de la voz y la palabra.

En nuestras sociedades desarrolla-

Monstruos, sueños,
pesadillas y otras quimeras



OSÉ RAMÓN MARINA.

das, debe darse nuevo auge al «contador de cuentos», personaje que requería unas condiciones especiales, tanto en sus cualidades personales como en su forma de decir. Dos autoras, Sara C. Bryant⁽²⁾ y Dora Pastori-za,⁽³⁾ nos explican maravillosamente bien la personalidad del narrador en sus libros.

¿Es el animador un narrador contemporáneo? ¿Ha desplazado a la figura del narrador? Animador y narrador son figuras paralelas, con campos de actuación específicos y cuyas cualidades y formación personales se asemejan.

Resumiendo, las cualidades que «animan» a un buen animador son las siguientes:

—Entusiasmo. Creer en lo que hace.

—Conocimientos generales de literatura infantil-juvenil y específicos del libro-autor objeto de animación.

—Imaginación, intuición y capacidad de improvisación.

—Dominio de sí mismo, del gesto y del lenguaje.

—Conocimientos sobre la psicología infantil.

Estrategias para la animación

En general, los libros que hoy se encuentran en el mercado sobre la animación a la lectura insisten en las estrategias a posteriori y plantean algunas dificultades para su puesta en práctica.

Citaré, como ejemplo, el libro *La Animación a la Lectura* de Montserrat Sarto,⁽⁴⁾ uno de los primeros y más completos de los utilizados por quienes padecemos los ataques del virus de la animación, el cual, a pesar de tener más virtudes que defectos, presenta algunos inconvenientes:

—La mayoría de sus estrategias (salvo las tituladas «Te equivocas»,

«El bululú» y «Que te pillo») son a posteriori, es decir, requieren la lectura previa del libro para poder participar, y nosotros apostamos por las técnicas a priori.

—Requiere un ejemplar por alumno del libro objeto de animación, lo que dificulta su aplicación en colegios, muy mermados de presupuesto.

—No cita bibliografía específica para cada estrategia, lo que es un obstáculo para maestros aún entusiastas.

—Precisan un animador muy capacitado.

—Algunas estrategias (¿de quién hablamos?, ¿qué, quién, cómo?) pueden derivar en simple comentario de texto.

—Escasez de estrategias para los más pequeños.

Estrategias a priori Tres propuestas

Es necesario investigar en estrategias a priori, es decir, aquellas que animan al niño a leer, las que incitan al alumno a acercarse al libro con ilusión, las que despiertan su interés y curiosidad hacia un libro concreto.

Con ellas se pretende que ante la presencia de un libro, previamente condimentado, en el niño se despierte el apetito y la avidez por su lectura.

Está claro que el mejor modo de animar-incitar a la lectura es disponer de una biblioteca escolar con suficiente número de ejemplares, para facilitar las posibilidades de elección. Pero esto no basta. Debe hacerse además una clasificación pertinente y atractiva (por ejemplo: por ciclos diferenciados en colores, separando ficción de no-ficción) y todo ello en el marco de un local confortable y alegre.

Cito aquí, a modo de ejemplo, algunas estrategias a priori cuya eficacia está fuera de duda.

Las guías de lectura

A pesar de que para algunos las guías de lectura no son propiamente actividades de animación a la lectura sino meros «actos culturales», Aurora Díaz-Plaja dice: «creo que la Guía de lectura es la mejor arma de Animación a la lectura».⁽⁵⁾

Me parece que Aurora Díaz-Plaja, autora y bibliotecaria de reconocido prestigio, tiene razón, especialmente si se refiere a las «guías de calidad»; es decir, cuando se hace una selección apropiada y cuando el material de impresión es estimulante. Podemos elegir papel de color, jugar con la papiroflexia y la imaginación. Por eso es muy difícil hacer una buena guía motivadora.

Por ejemplo: queremos hacer una guía temática de libros que traten del amor. Seleccionamos los libros adecuados y la presentamos en papel rosa en forma de corazón, y si viene al caso, la plastificamos. Así la repartimos a los alumnos.

Las cartas de autor

Las cartas de autor es una estrategia adecuada hasta quinto curso de EGB inclusive y está muy ligada a la narración oral. Consiste en lo siguiente:

Se reúne un grupo de alumnos en la biblioteca y a cada uno se le entrega un sobre cerrado —puede llevar impreso el nombre del participante— y se les dice que nos ha escrito un autor determinado, en este caso, Janosch.

Abren el sobre y encuentran efectivamente una «carta» del autor, naturalmente redactada por el animador, con todo su potencial imaginativo. Puede acompañarse una fotografía (en este caso se incluyó una fotocopia de una foto de Janosch tomada en

CUADRO 1

JANOSCH
CALLE DE LAS LETRAS
(Esquina con Avda. de la Imaginación)
LIBROLANDIA

HOLA AMIGOS:

ME LLAMO JANOSCH Y SOY ALEMÁN. ESCRIBO LIBROS PARA NIÑOS Y POR ESO ME CONOCEN MUCHOS NIÑOS EN EL MUNDO. COMO NO PUEDO ESTAR CON VOSOTROS, ME GUSTARÍA QUE LEYÉRAIS MIS LIBROS.

OS PONGO TÍTULOS DE LIBROS QUE ESCRIBÍ. MIRAR A VER SI ESTÁN EN LA BIBLIOTECA.

- El Cocodrilo Feliz.*
- Zampano y su oso.*
- Soy un oso grande y hermoso.*
- Vuela, pájaro, vuela.*
- El violín mágico de Yosa.*
- El ti vivo de don Ramiro.*
- Historias de Conejos.*
- Juan Chorlito y el indio invisible.*
- Aventuras en el país de los juguetes.*

CUANDO LOS LEÁIS, PONÉIS MI DIRECCIÓN EN EL SOBRE Y ME DECÍS CUÁL OS GUSTÓ MÁS.

¡AH!, OS MANDO UNA FOTO MÍA, PARA QUE VEÁIS LO FEO QUE SOY. PONERLE MI NOMBRE POR DETRÁS.

CUADRO 2

ENTREMESES. ENTREMESES.

(PARA PICAR)

«Sussy no tenía más pecho que cualquiera de las otras, ni era la única en ir sin sujetador, pero por alguna razón se le notaba más. Su voz y su risa eran algo roncas como si siempre estuviera un poco resfriada».

K. Thorvall, *El amor de Sussy*,
Alfaguara.

Si se te hace la boca agua, puedes hartarte en CICLO SUPERIOR, número 187.

un catálogo de la Editorial Alfaguara).

Seguidamente, el animador lee a viva voz un relato del citado autor y tal y como se dice en la carta, se invita a los niños a leer sus libros y a remitirle las impresiones personales, que entregarán al profesor. El juego puede continuar indefinidamente con las anotaciones de los alumnos a los libros leídos.

Puede dar fe que el éxito de esta experiencia, en tercer curso, merece la pena su puesta en práctica (véase cuadro 1).

Entremeses

Cuando nos apetece degustar un buen menú, entramos en un restaurante, pedimos la carta y saciamos nuestro apetito. La biblioteca es nuestro restaurante espiritual. Cuando nos apetece un libro, vamos a la biblioteca, ojeamos la carta y así saciamos nuestro apetito cultural.

La experiencia consiste en lo siguiente: cada semana, sobre las mesas de la biblioteca aparece una «carta» plastificada titulada «Entremeses. Para picar».

A continuación va un texto atractivo, con garra (para que «piquen») y seguidamente se les invita a seguir leyendo, facilitándoles la referencia del lugar donde pueden encontrar el citado libro.

Es otra experiencia cuyos resultados han sido altamente satisfactorios (véase cuadro 2). ■

* Juan José Lage Fernández es profesor de EGB, director de la revista *Platero* y monitor de los cursos de literatura infantil y juvenil en el CEP de Oviedo.

Notas

1. Revista *Platero*, nº 12, febrero de 1987.
2. Sara C. Bryant, *El arte de contar cuentos*, Nova Terra, 1965.
3. Dora Pastoriza, *El arte de narrar*, Guadalupe, Buenos Aires, 1975.
4. M^a Montserrat Sarto, *La Animación a la Lectura*, S.M., Madrid, 1984.
5. *Primeras Noticias*, nº 73, 1986.

32 libros,
32 aventuras

alta
Mar



con **alta Mar** vive la aventura



Editorial Bruño

EN TEORÍA

¿Fórmulas o formas?

por Pep Duran*

A partir de su propia y amplia trayectoria como animador, el autor niega que exista una fórmula para aplicar a la animación a la lectura. Sin embargo, sí constata la multiplicidad de formas y su validez siempre y cuando éstas funcionen.



BIBLIOTECA DE LA SANTA CREU.

Animación; una palabra clave en nuestro entorno social, un concepto tan necesario para el consumo de bienes culturales y el consumo del ocio en el momento en que vivimos que hasta genera y desarrolla una profesión.

Animación es el enunciado que debe preceder a la actividad que deseamos se multiplique y llegue a todos los confines, es la palabra que in-

cluye el concepto para encontrar la fórmula apreciada, deseada y buscada en el ámbito del libro infantil y juvenil.

No se ha llegado a ella de manera espontánea y gratuita, sino que surge auspiciada por una fuerte e imperiosa necesidad coincidente en el mercado de consumo de libros.

Pocos años hace que los llamados «especialistas» (?), no; «técnicos» (?),

no, no; ¿qué éramos?... ¡ah, sí! *expertos* en literatura infantil y juvenil. A éstos nos reclutaron en un Parador Nacional, promovida la reunión de tres días por el Ministerio de Cultura y como en una «convivencia» a la antigua usanza o como en una «convención» en versión actual, nos bombardeamos de ponencias y comunicaciones entre autores, ilustradores, editores, librerías, bibliotecarios, maes-

tros, representantes de la Administración y alguna dedicación profesional más que pululaba por el sector, para destilar de nuestras discusiones unas directrices que orientaran a la Administración y a los productores del sector del libro en su actividad de apoyo y desarrollo del libro infantil y juvenil.

Sirvieron aquellas conclusiones, y se repitió la experiencia, y volvieron a ser útiles para el sector. En aquel auditorio selecto, profesional, de marcadas tendencias extremas y opuestas entre los participantes, expuse, con mi sombrero bombín y en un comienzo con lectura temblorosa, una reflexión sobre el trabajo realizado desde nuestra librería en cuanto a la promoción de libros infantiles y juveniles y las experiencias de lecturas de cuentos eróticos ante escolares adolescentes; sus reacciones en el grupo y los temas que se despertaban para desarrollar con sus maestros, y la búsqueda de textos en los libros entre los no lectores y el placer manifiesto que conlleva el encuentro con imágenes, conceptos, informaciones, ideas, pensamientos, vivencias, que uno mismo, el lector, comparte con quien lo plasmó en un libro. Afirmaba en aquel entonces la necesidad de despertar *placer* con la lectura. Placer intelectual, placer físico, con movimiento hormonal, convulsivo.

La ponencia fue aceptada y valorada globalmente, pero el responsable de la Administración me pidió permiso para extraer (diseccionar pensé yo) de esta globalidad el aspecto del placer erótico (?) y la narración de la experiencia con los escolares, para que pudiera ser publicada sin problemas entre las demás ponencias del simposio. Acepté resignado, no lo consideré esencial mientras persistiese el concepto y enunciado del *placer en la lectura*.

Pasado el tiempo y los filtros y los imitadores, chupones y vampiros, esta palabra mágica de que los pequeños lectores han de encontrar placer en la lectura, se ha convertido en paradigma que se debe imitar en los enunciados de colecciones, cursos de animación a la lectura, charlas para padres y maestros, deseos editoriales, y demás acciones que pretendan *vender* una imagen progresiva y no didáctica de los libros que los niños y jóvenes están obligados a consumir.

Es por ello que en la actualidad mi cara enrojece cuando mis ojos y mis oídos tropiezan con la promesa del placer de leer. Y quede claro, no es que huya del placer, me encanta, ni de la lectura, me interesa, trabajo con ella y vivo de ella. Y cuando se dan las dos juntas (placer por medio de lectura) me siento bien.

Pero prometer en vano, engañar con el vacío o con la tontería, obligar a que el lector sienta placer con muchas de las lecturas que están condenados a tragar me parece poco ético y me siento algo responsable del enunciado. Así, actualmente, en mi trabajo habitual, no hablo de placer, sino que procuro despertarlo con los libros que presento. Hablo de emociones, describo sensaciones, despierto curiosidades, sitúo al misterio, excito el interés, procuro divertir, inducir a soñar, a fantasear, a poner en juego algunos de los potenciales internos que tienen algo que ver con nuestro mundo emocional. Animar a la lectura es conseguir todo esto.

De todas formas, como decía en un principio, este enunciado que surge con tanta frecuencia en la actualidad es el punto donde convergen los intereses de varios sectores económico-sociales.

De ahí que, si se encuentra la fórmula (que nadie quiere, porque todo



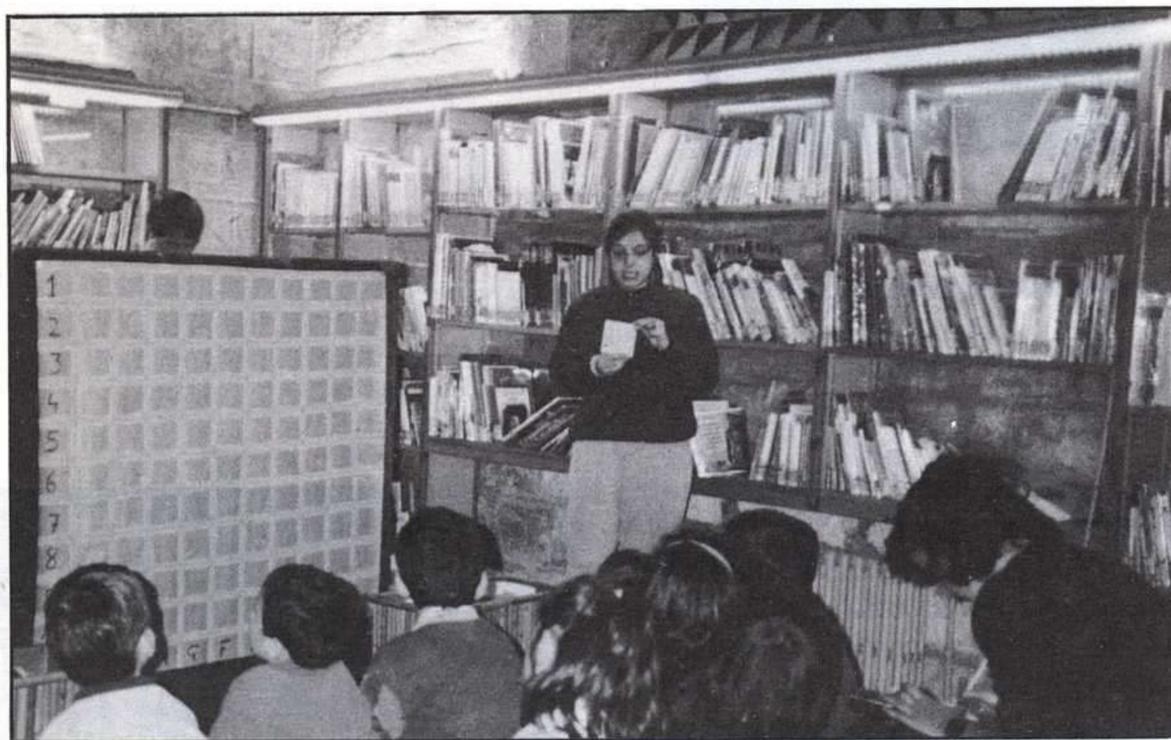
LIBRERÍA ROBAFAVES.

el sector sabe —dicen— que no existen fórmulas), repito, *si se encuentra la fórmula* se asegura que los productos que se fabrican en la industria del libro serán consumidos. Así de sencillo y así de rentable.

Es evidente que hay muchos más sectores sociales que inciden y se benefician del resultado de esta fórmula (que no existe ni puede existir —dicen— porque no hay fórmulas mágicas). Pero esto sería otro análisis que no haré en este momento y dejo para mejor ocasión. Recuperando el enunciado que nos preocupa he de centrarme en la animación a la lectura y su fórmula (que no existe), por lo que me centraré en su *forma*: «fórmula—ul = forma».

Formas de animación a la lectura

Hay muchas formas y todas ellas



BIBLIOTECA SANTA CREU.

válidas si funcionan. Hay libros editados sobre el tema, revistas, artículos, cursos, conferencias... (sería útil poner títulos y referencias, pero lo dejo para la revista CLIJ, encontraréis buena parte de ellos entre sus páginas).⁽¹⁾ Yo tan sólo puedo exponer formas que aplico y que experimento a partir de mis instrumentos, posibilidades y cualidades.

Porque la fórmula (que no existe) está ahí, está en conocer los instrumentos de que dispongo; en mi caso una *librería* con amplio stock de libros, con vocación y dedicación al panorama de la literatura infantil y juvenil, baúles, maletas y cajas llenas de cuentos y de libros, seleccionados o agrupados por niveles de lectura, por temas, por edades, por cursos... y un canal aceptado por las escuelas y los maestros para que pueda prestar estos libros a consulta a los grupos-aula que lo soliciten.

También en mi caso un *personaje* construido a partir de la profesión de librero y de recursos teatrales; *el trajinante de cuentos* que actúa en colectivos infantiles y de adultos para hacer de su biografía un viaje que se nutre del contenido de los libros que presenta. Sigue un boletín de novedades de libros infantiles y juveniles comentados y agrupados por edades que editamos desde una cooperativa de libreros (*Recull de llibres*, semestral). Continúa una *tertulia* de libros infantiles y juveniles que mensualmente celebramos en la librería, y también la

participación en un programa cultural cada semana en la televisión local, en un programa de radio y en artículos en la prensa. Todo ello afianzándose en un equipo de personas con las que trabajo, que aceptan y apoyan las iniciativas con su colaboración y participación. Y muchos instrumentos que se encuentran a medida que avanzas en esta dedicación y por el camino compartes con otra gente entusiasta: editores, autores, ilustradores, bibliotecarios, lectores, maestros..., que con sus experiencias y necesidad de contrastarlas sugieren nuevos instrumentos.

Para aplicar los propios y adaptar los nuevos necesito partir de mis posibilidades tales como: el tiempo de dedicación, la profesión que ejerzo, el marco adecuado y la relación con las instituciones culturales y sociales del entorno geográfico. Y aplicar mis cualidades personales de seducción, poner en juego la inteligencia, afinar la observación, desplegar la sociabilidad, concentrar la ternura..., arropándome con técnicas adquiridas de interpretación.

A modo de resumen y repetición para centrar este embrollo puedo asegurar que la forma final que se debe aplicar está en uno mismo. Me refiero a que no se puede animar a la lectura sin estar animado uno mismo. De esto los educadores saben mucho y conocen bastantes tratados que lo desarrollan, aunque éste sería otro tema para nuevos artículos.

Lo cierto es que el mercado necesita teorías y reflexiones para encontrar métodos y formas que animen a la lectura. Estemos de acuerdo o en contra, maticemos y afinemos enunciados y conceptos, el mercado continúa necesitando formas para la animación a la lectura. Además, esta serpiente (con perdón por las serpientes, que son muy dignas) que se forma con las necesidades del mercado de consumo como si de anillos enlazados se tratase, ha decidido cuál es el principal canal o el instrumento más rentable para inducir al consumo de libros. La institución escolar y en particular los maestros. Por lo que son los maestros quienes necesitan estas formas para corresponder a la «confianza» que se ha «depositado» en ellos. Acostumbrados a utilizar elementos didácticos suelen aplicar «forma + ul = fórmula» y buscar en el mercado editorial los soportes que los fabricantes de libros diseñan en sus campañas de lectura, planes lectores y demás monsergas promocionales.

Todos sabemos que los libros son un bien cultural y la lectura una capacidad adquirida mediante el aprendizaje en la escuela, las demás adquisiciones que puede auspiciar esta institución en torno al disfrute de los libros y de sus contenidos, sea el hábito lector, o el coleccionismo de libros, o la utilización de las bibliotecas, o la entrada con seguridad en las librerías, o el conocimiento y contacto con los autores, depende de la profesionalidad de los maestros, de su inserción social, del entorno donde ejercen, y en particular de cada uno si es que conoce los instrumentos de que dispone, si parte de sus posibilidades y si aplica sus cualidades. Todo ello es necesario para encontrar formas de animación a la lectura. ■

* Pep Duran es librero-animador.

Notas

1. Véase el artículo de Christian Poslaniec «Animar la lectura», en CLIJ, nº 15 (mzo. 1990), pp. 54-59.

EN TEORÍA

La biblioteca pública como instrumento

por Núria Ventura*



Se analiza en el artículo que sigue el papel que juegan las bibliotecas públicas en el proceso de animación y captación de lectores. La autora resume las principales aportaciones que éstas desempeñan en tanto que puntos de encuentro para niños y jóvenes, sobre todo en las grandes ciudades.

JOSE RAMON MARINA.

«—¿Dónde están los libros infantiles, por favor? —preguntó Matilda.

—Están allí, en las baldas más bajas —dijo la señora Phelps.

—¿Quieres que te ayude a buscar uno bonito con muchos dibujos?

—No gracias —dijo Matilda—. Creo que podré arreglármelas sola.

A partir de entonces, todas las tardes, en cuanto su madre se iba al bingo, Matilda se dirigía a la biblioteca. El trayecto le llevaba sólo diez minutos y le quedaban dos hermosas horas, sentada tranquilamente en un rincón acogedor, devorando libro tras libro. Cuando hubo leído todos los libros infantiles que había allí, comenzó a buscar alguna otra cosa.»

Roald Dahl, *Matilda*.



JOSÉ RAMÓN MARINA.

A menudo se habla del papel de la escuela como impulsora de la lectura y de la importancia de un buen aprendizaje de la «técnica» lectora y de la comprensión como un primer paso hacia otro tipo de lectura más lúdica y creativa. Pero el marco escolar en general sigue siendo asimilado por los niños como ligado al aprendizaje y la lectura —y por lo tanto los libros— como parte de este proceso educativo. Sólo cuando la biblioteca escolar consigue constituirse como una especie de isla fantástica dentro de la escuela o cuando los maestros consiguen romper con esta rueda del utilitarismo que hace que los cuentos y novelas se utilicen básicamente por su pretendida función didáctica —ya sea para trabajar sobre un centro de interés o promover la solidaridad entre los pueblos y razas— se puede decir que la escuela contribuye a crear lectores. Tendremos lectores cuando los niños y jóvenes se salgan de las listas, de las fichas comentadas, de la lectura obligatoria. No es un trabajo

sencillo pero son diversos los elementos que pueden ayudar a ello. La actitud de los padres ante la lectura es un importante elemento a tener en cuenta. La biblioteca pública, cuando está presente en el barrio o pueblo puede ser otro. Trataremos aquí de analizar sus posibilidades.

Un espacio abierto y libre

Quizá una de las características que mejor definen la biblioteca pública es que se halla abierta a toda la población y que niños y adultos pueden acudir cuando y como quieran. Por tanto, ningún niño o joven está obligado a acudir a ella ni a leer unos libros determinados en función de su edad o por cualquier otro motivo. Como muy bien intuye la bibliotecaria de la novela *Matilda*, cada niño es un mundo distinto y pueden suceder cosas tan curiosas como que una niña tan pequeña como Matilda disfrute con *El viejo y el mar* de Hemingway. Y hay que respetarlo.

Pero a menudo sucede que no es su-

ficiente con tener una puerta abierta en la calle, con una oferta de libros que se suponen interesantes para el ciudadano medio.

También hay que ir a la búsqueda del lector —niño, joven y adulto— y convencerle de que allí puede encontrar el libro que a lo mejor anda buscando desde hace tiempo, o que trata justamente de alguno de los temas que lo apasionan, ya sea la ciencia-ficción o las novelas de detectives. Este acercarse al lector, o de animar la lectura, puede darse de diversas formas y dependerá también de la imaginación y el buen hacer de los bibliotecarios que en ella trabajen. Pero hay algunos aspectos que deben tenerse en cuenta y que sin duda facilitarán esta integración de la biblioteca pública en la vida cultural de una ciudad o pueblo.

Primero: darse a conocer al lector

Parece mentira pero muchos niños y adultos no conocen la biblioteca pública porque su imagen externa no es

LA HISTORIA DE UNOS OJOS AZULES.

ALFAGUARA

Los ojos de Amy

Richard Kennedy

“ Los ojos de Amy son azules como el mar y brillantes como botones. De hecho son botones, pues Amy es una muñeca. Antes fue una huérfana de carne y hueso, pero su querido muñero vestido de marinero se transformó en hombre y se fue a buscar fortuna, llegando a ser capitán de la fragata Ariel... ”

Traducción de Miguel Sáenz

EDICIONES
ALFAGUARA
Juan Bravo, 38
Tel. 578 31 59
28006 Madrid

DISTRIBUYE
ITACA, S.A.
López de Hoyos, 141
Tel. 416 66 00
(14 líneas)
28002 Madrid



llamativa ni invita a entrar. Tener una buena señalización en la calle, disponer de un local amplio y acogedor son elementos esenciales que invitan a entrar. Pero además la biblioteca pública no debe ser únicamente como una tienda más del barrio que deja libros en préstamo en lugar de venderlos, sino que debe estar integrada en la vida cultural del pueblo o ciudad participando en cuantos acontecimientos cívicos o culturales tengan lugar en la población: una semana ecológica, un ciclo de cine de terror, la celebración de la fiesta mayor... tienen que ser motivo para que la biblioteca intervenga, ya sea montando una exposición de libros sobre el tema motivo de semana, o llevando un conferenciante, realizando una guía de lectura, etc. La biblioteca no debe mantenerse al margen de lo que suceda, si no se corre el riesgo de convertirse en un centro cerrado y poco permeable a los intereses reales de la población.

Pero no sólo se debe hacer eco de lo que sucede, sino que también puede convertirse en promotora de ideas y actividades, especialmente en pueblos no muy grandes en los que a veces las iniciativas no acaban de concretarse a pesar de haber un potencial humano importante (asociaciones de todo tipo, ateneos, clubs de jóvenes, etcétera). Ayudar a conocer la propia historia y a valorar cuanta riqueza se posee, ya sea por medio de lo que se llama la colección local o mediante actividades que se puedan promover. Para el conocimiento de todo cuanto es propio es necesario recoger todos los vestigios de la propia historia, ya sean estudios históricos o la grabación en casete de un abuelo cantando antiguas canciones o contando cuentos de los que ya nadie se acuerda.

Una experiencia interesante en este sentido fue la realizada en la biblioteca de Sant Vicenç de Castellet (Barcelona, comarca del Bages) en la que se invitó a diversos profesionales nacidos en el pueblo a que contaran su experiencia en los diversos campos en

que trabajaban. En una época en que los jóvenes andan desorientados por no saber qué profesión van a escoger y que la gente de algunos pueblos cree que su población no es muy importante, es interesante descubrir profesionales que han triunfado, que han desarrollado una interesante labor en algún campo o que sencillamente han encontrado una vía de realización profesional poco corriente.

Otra experiencia parecida fue la de la biblioteca infantil Santa Creu de Barcelona, situada muy cerca de las Ramblas. Un día se invitó a una florista para que contara en qué consistía su trabajo, su experiencia, anécdotas... Paralelamente la biblioteca montó una exposición de libros sobre flores, arreglo de jardines, etc. Fue una de las actividades seguidas con más interés por los niños, ya que la mayoría de ellos pasaban cada día por delante de los puestos de flores.

Otras actividades vienen dadas por el ciclo del año: Navidad, Pascua, la fiesta del libro (23 de abril), vacaciones de verano. Se trata de atraer a los pequeños lectores especialmente durante los periodos de vacaciones, que es cuando disponen de más tiempo para leer y cuando no existe la motivación de los deberes escolares para acercarse a la biblioteca.

La biblioteca pública también se convierte muchas veces en un punto de encuentro de niños y jóvenes —esto es importante sobre todo en las grandes ciudades— y es interesante aprovechar este ambiente para propiciar actividades: pase de diapositivas de un viaje o algún país poco visitado normalmente, cartelera con libros recomendados por los propios niños que hacen una tertulia previa, etc.

La hora del cuento

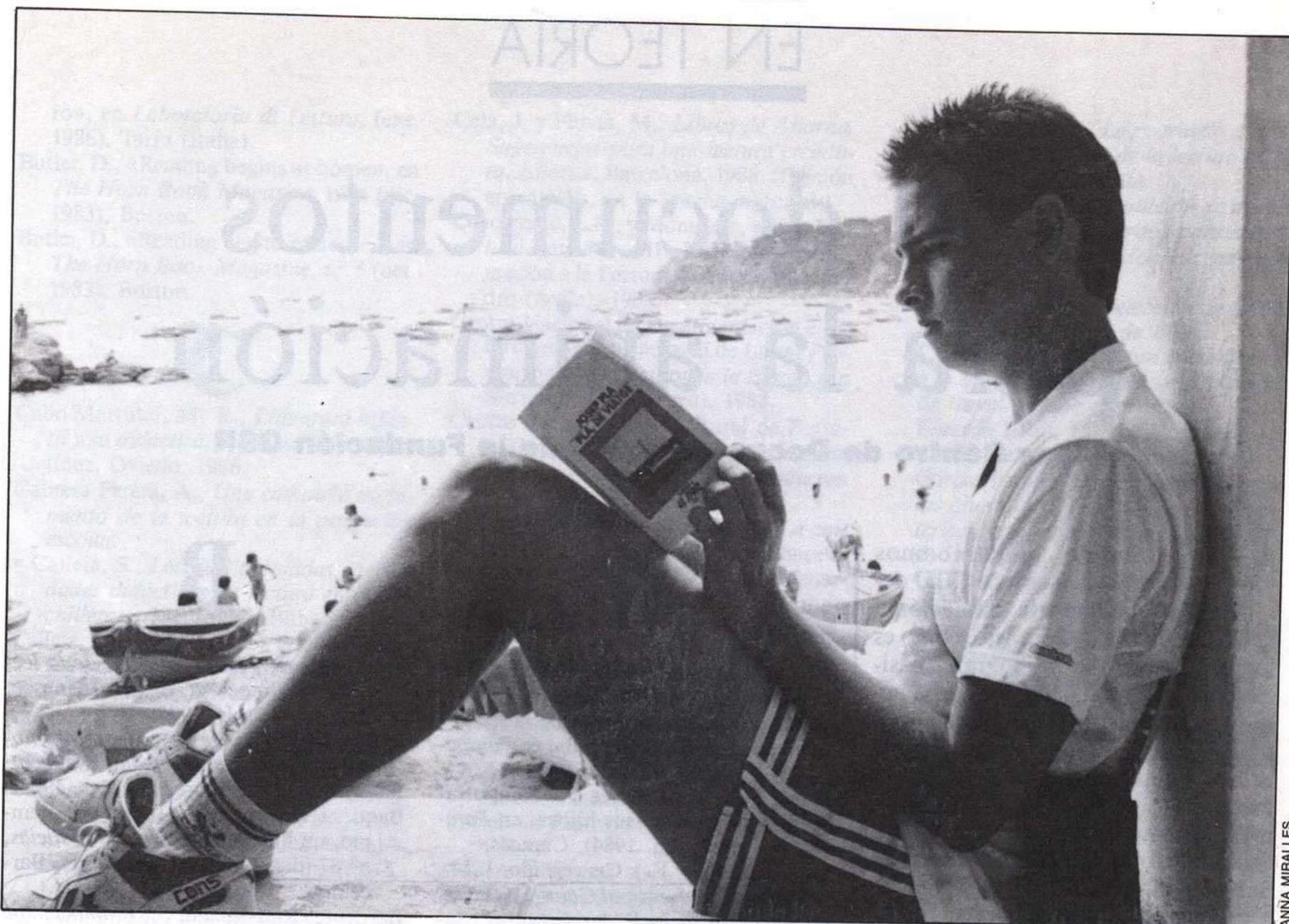
Es una de las actividades tradicionales de las bibliotecas públicas. Normalmente un día concreto de la semana es el fijado para explicar cuentos a los niños. Para que esta actividad se

desarrolle correctamente es preciso disponer de una sala algo aislada del resto de la biblioteca, para no interferir en el trabajo de los más mayores o de los que no quieran participar de esta actividad. En según qué tipo de edificio una distribución correcta del mobiliario también permite la creación de este rincón mágico en que los libros cobrarán vida de la mano del narrador.

A veces se decora la sala para dar a entender que allí se va a desarrollar una actividad distinta de la lectura. Lo importante es que los niños se encuentren a gusto, tranquilos, y que el narrador pueda, sin necesidad de forzar la voz, ser oído sin dificultad por el grupo que va a escuchar el cuento.

La ventaja de narrar cuentos en las bibliotecas estriba en que se trata de poner en contacto unos libros que están ahí con los lectores potenciales, que no siempre están dispuestos a acercarse a según qué tipo de libros: cuento tradicional, cuento moderno, historias fantásticas... Cualquier tema es bueno si consigue despertar el interés y curiosidad de los niños. Es importante que después de la narración los niños tengan a su alcance —pueden estar previamente seleccionados— otros libros parecidos sobre el mismo tema o género, para así prolongar su interés hacia este tipo de narraciones.

La narración de cuentos también puede dar origen a un mayor interés de los padres —que éstos se preocupen de traer a los niños este día— o sencillamente que sean los propios niños los que se interesen por esta actividad. Algunas veces el cuento narrado puede propiciar el desarrollo de otras actividades (pintura, una representación) pero la mayoría de las veces lo que puede dar lugar es a un diálogo entre niños y narrador para esclarecer algunos puntos de la historia: por qué un personaje actúa de una determinada manera, qué hubiera pasado si la situación narrada fuera en nuestra ciudad, etc.



ANNA MIRALLES.

Cada grupo de niños puede responder de formas distintas ante los mismos estímulos, y es bueno respetar y promover los variados intereses que se muestran cuando hay un clima de confianza y libertad. Así, una experiencia de narración de cuentos tradicionales llevada a cabo en tres barrios muy distintos de Barcelona (dos en Ciutat Vella y una en el Eixample) dieron un resultado muy positivo aunque la respuesta de los niños fue distinta en cada biblioteca.

Servicios especiales

De la misma forma que la biblioteca puede ayudar a los niños con problemas en el aprendizaje, porque les proporciona un soporte bibliográfico que pocas escuelas poseen y que aún menos tendrán en su casa, la biblioteca debe dirigirse especialmente a aquellos niños y jóvenes con problemas especiales: enfermos, disminuidos físicos, ciegos, etc. Para ello se debe tener en cuenta desde la supresión de las barreras arquitectónicas que impiden el paso a los disminu-

dos físicos, hasta montar un servicio que proporcione libros en préstamo a los enfermos del hospital que corresponda al barrio o pueblo. Estos servicios, que se llevan a cabo generalmente con la ayuda de personas voluntarias, son habituales en los países de Europa y aquí aún son experiencias poco difundidas. En la biblioteca popular de Bellvitge (Barcelona) se llevó a cabo el servicio de préstamo a los enfermos del hospital de dicha localidad, experiencia ampliamente positiva por la respuesta de los enfermos. Pero este tipo de actividades requieren de la colaboración de los propios hospitales, de personal voluntario y del ayuntamiento para garantizar su continuidad. Los niños, obligados a estar en cama por una enfermedad o accidente, pueden descubrir su afición por la lectura mediante estos servicios que no son más que una ampliación de la acción de las bibliotecas, especialmente interesante para aquellos que por razón de su inmovilidad ven cómo se les alargan las horas sin saber cómo emplearlas.

La biblioteca en la calle y en la vida cotidiana

La biblioteca pública es un instrumento esencial para acercar el libro a los niños porque forma parte del conjunto de servicios públicos que cualquier escolar puede utilizar sin requisitos ni controles. Por eso la biblioteca debe participar al máximo en la vida de cada ciudad o pueblo, integrándose en la medida de sus posibilidades en todas aquellas actividades y lugares en que haya sitio para el libro o la información.

La biblioteca como punto de referencia o de encuentro, la biblioteca como un elemento dinamizador de la cultura y del ocio son los objetivos que con una adecuada dotación y una visión clara de su papel en la sociedad deben conseguirse. ■

* Núria Ventura es responsable de la red de bibliotecas populares de la Diputación de Barcelona y crítica literaria.

250 documentos para la animación

por Centro de Documentación de la Fundación GSR

Cuando preparábamos este número de CLIJ dedicado a la animación a la lectura, habíamos previsto, como es lógico, incluir una bibliografía básica sobre el tema. Una bibliografía necesariamente reducida, y que se limitaba a los aproximadamente veinte títulos que se encuentran hoy en el mercado.

Sin embargo, a última hora, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, de Salamanca, nos ofreció un valiosísimo material elaborado por su Servicio de Documentación: una bibliografía comentada, en la que se incluía también la nuestra, sobre promoción de la lectura, con cerca de 250 entradas, en la que se recogen libros, artículos de revistas y textos de conferencias, coloquios y jornadas realizados tanto en España como en el extranjero.

Una bibliografía que, sin ser exhaustiva, es sin duda el trabajo más completo realizado hasta el momento en nuestro país, y que constituye, creemos, un material de referencia insustituible. Por cuestiones de espacio, y de acuerdo con la Fundación, hemos resumido la bibliografía, respetando todas las entradas pero eliminando los resúmenes de contenido y otros datos complementarios, que los interesados pueden solicitar directamente al Servicio de Documentación de la propia Fundación (Tel. 923-26 93 28).

Por último, y en atención a lectores no iniciados, que pueden sentirse desbordados por tanta información, hemos señalado con un topo (•) aquellos títulos que consideramos básicos y suficientes para una correcta aproximación al tema.

A

- Alin, III Saló del Libro Infantil, Diputación de Almería, Almería, 1990.
- Agudo, Á. «La promoción de la lectura como animación cultural», en *Parapara*, nº 9 (jun. 1984), Caracas.
- Alliende, F., «Los padres y el comportamiento lector de sus hijos», en *Parapara*, nº 9 (jun. 1984), Caracas.
- Alonso Bringas, F. y Cencerrado, L.M., *Biblioteca Municipal Gabriel y Galán*, Casa Municipal de Cultura, Salamanca.
- Álvarez Angulo, T. y Casado Pintado, A., «Cromoleo: del libro al cromo y del cromo al libro», en *CLIJ*, nº 11 (nov. 1989), Fontalba, Barcelona.
- Amo, M. del, *La hora del cuento*, Servicio Nacional de Lectura, Madrid, 1964.
- Amo, M. del, «La narración oral» en *Trípala-Trápala*, nº 7, CEP de Calatayud, Zaragoza, 1989.
- Amo, M. del, «La experiencia lectora», en *Boletín de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, nº 1, Madrid, 1985.
- Asociación para el desarrollo de la lectura - IME de Valencia, *Programa de entrenamiento a la lectura para aplicación colectiva en las clases del ciclo medio y del ciclo superior de EGB*, IME, Valencia, 1987.
- Association des Amis de la Lecture Publique de L'Herault, *En passant par les livres*, L'Herault, 1983.
- Azaola, M., *La promoción de la lectura desde la perspectiva del editor*.
- Azaola, M., «El editor y la promoción de la lectura infantil», en *El Libro Español*, nº 314-316, (agt.-sept. 1984), Madrid.
- Azarola Bay, C., *Exposición de la técnica de animación a la lectura «las tres palabras maravillosas»*. II Encuentro de Animadores del Libro Infantil, Guadalajara, 1986.

B

- Bamberger, R., *La promoción de la lectura*, Promoción Cultural-Unesco, Barcelona-París, 1975.
- Banco del Libro, *Un juego para promover la lectura: la rueda de la lectura*, Banco del Libro, Caracas, 1985.
- Baqués i Trenchs, M., «Jugar, por ejemplo, un libro», en *Primeras Noticias*, nº 87 (dic. 1988), Fin Ediciones, Barcelona.
- Barrientos Ruiz-Ruano, C., *Promoción de la lectura. Debate*, 1986.
- Barrios Gonzales, R.A., *Promoción de la lectura (una actividad permanente para niños, jóvenes y adultos)*, Centro Nacional de Documentación e Información (CENDIE), Lima (Perú).
- Basanta Reyes, A., *La sistematización metodológica de la lectura*, Feria Internacional del Libro, Buenos Aires, 1988.
- Basora, R. y Fluvà, M., *Del plaer de llegir al plaer d'escriure*, Eumo, Vic (Barcelona), 1985.
- Bernardinis, A.M., *Itinerarios: guía crítico-histórica de narrativa y divulgación para la infancia y la juventud*, S.M., Madrid, 1985.
- Berta, M^a E., *Il laboratorio de lettura. Motivazioni ed esperienze*, Laboratorio di Lettura, Turín (Italia), 1983.
- Biblioteca Infantil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, «Caravana de los libros», en *Atiza!*, nº 23, Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, Guadalajara, 1987.
- Bouby, MM.J., *Le livre dans la cité (Expérience de Saint-Cyr-l'Ecole)*, Magnard, París, 1973.
- Bru, Ch. y Meilhac, B., *Dire et raconter aux enfants d'aujourd'hui*, Hachette, París, 1983.
- Bryant, S.C., *El arte de contar cuentos*, Hogar del Libro, Barcelona, 1986.
- Busso, V. (y otros), «Laboratorio di Lettura-Biblioteca. Un'ipotesi di Lavo-

- ro», en *Laboratorio di Lettura*, (ene. 1986), Turín (Italia).
- Butler, D., «Reading begins at home», en *The Horn Book Magazine*, nº 6 (dic. 1983), Boston.
- Butler, D., «Reading begins at home», en *The Horn Book Magazine*, nº 5 (oct. 1983), Boston.

C

- Cabo Martínez, M^a R., *Literatura infantil y su didáctica*, M^a Rosa Cabo Martínez, Oviedo, 1986.
- Cabrera Perera, A., *Una campaña de fomento de la lectura en la población escolar*.
- Calleja, S., *Lecturas animadas. Actividades didácticas de lectura en el Bachillerato*, Mensajero, Bilbao, 1988.
- Calleja, S., «Dejadles leer», en *Arbela. Revista didáctica*, (nº 7), Ayuntamiento de Baracaldo, Bilbao, 1988.
- Calvo, B., «Las bibliotecas infantiles y la afición por la lectura», en *El Libro Español*, nº 309 (mzo. 1984), Madrid.
- Camacho Espinosa, J.A., «Los personajes viajan por su cuento», en *Atiza!*, nº 24 (mzo. 1988), Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, Guadalajara.
- III Campaña de Fomento da Lectura. Galicia, 1987. *Memoria*. Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Deportes, Santiago de Compostela, 1988.
- Campo, A., «Nuestros libros», en *Arbela. Revista didáctica*, nº 7, Ayuntamiento de Baracaldo, Bilbao, 1988.
- Carañana, N. y Llabata, T., «El taller del libro», en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 164 (nov. 1988), Fontalba, Barcelona.
- Carrillo, E. (y otros), *Dinamizar textos*, Alhambra, Madrid, 1977.
- Casas, L. y Centellas, J., *Yo leo: una experiencia de biblioteca de aula en el Ciclo Medio*, Pirene, Barcelona, 1989. (Edición en catalán, en la misma editorial.)
- Casas, L., y Centellas, J., «Biblioteca de aula y trabajos de autor», en *Primeras Noticias*, nº 80 (dic. 1980), Fin Ediciones, Barcelona.
- Castillo Cano, J., «El fomento institucional de la lectura en España», en *Almería lee*, nº 7, Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, Almería, 1988.
- Castillo Cano, J., «La lectura pública: promoción y fomento», en *Almería lee*, nº 6, Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas, Almería, 1987.
- Castro, A. de, *Animación a la lectura*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 1982.
- Cause, R., «L'enfant lecteur», en *Autrement*, nº 97 (mzo. 1988), París.
- Cela, J. y Fluvià, M., *Libros de Aliorna. Sugerencias para una lectura creadora*, Aliorna, Barcelona, 1988. (Edición en catalán, en la misma editorial.)
- Cencerrado, L.M. y Monedero, M.G., *Lectura dramática*, III Jornadas de Animación a la Lectura, Arenas de San Pedro (Ávila), 1988.
- Centro Nacional de Documentación e Información Educativa de Lima. *Promoción de la Lectura en la Educación Nacional*, Lima (Perú), 1988.
- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (Bolivia), *Promoción de la lectura: una experiencia en Bolivia*, Fundación Simón I Patiño, Ginebra, 1985.
- Centro de Profesores de Albacete, *La animación a la lectura*, CEP de Albacete.
- Centro de Profesores de Zaragoza. *Memoria de las III Jornadas sobre literatura infantil y juvenil*. CEP, Zaragoza, 1989.
- Centro de Profesores de Ejea (Zaragoza). *Memoria de las III Jornadas sobre literatura infantil y juvenil*. CEP, Ejea, 1987.
- Chambers, A., *The role of in the lives of children*, International Association of School Librarianship, País de Gales, 1981.
- Colectivo Fábula, *Animación a la lectura*, II Encuentro de animadores del Libro Infantil y Juvenil, Guadalajara, 1986.
- Colectivo de Literatura Infantil de Elche, «Toma y Dakar», en *Cuadernos de Pedagogía*, nº 123 (mzo. 1985), Fontalba, Barcelona.
- Colloque International sur la Promotion de la Lecture, Ginebra, 1984. *Livres, lecture et enfants: comperedu du Colloque International sur la Promotion de la Lecture*, Fundación Simón I Patiño, Ginebra, 1984.
- Condemarín M., *El programa de lectura silenciosa sostenida*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1984.
- V Conferencia Europea de Lectura, Salamanca, 1987:
- Aguirre, B., *Repercusión de los medios de comunicación en los hábitos de la población infantil y juvenil*.
 - Ballaz Zabalza, J., *J-20 cría leones: una contribución al fomento de la lectura*.
 - Barrientos Ruiz-Ruano, C., *Fomento de la lectura en la población infantil y juvenil. Las actividades de construcción y la motivación a la lectura*.
 - Barrios Gonzales, R.A., *Círculos de lectura crítica. Metodología para fomentar la lectura*.
 - Calero Heras, J., *Cómo fomentar la lectura entre alumnos de enseñanza media*.
 - Camacho, J.A., *Nuevas formas de conseguir lectores*.
- Castillo Cano, J., *La provincia de Almería y el fomento de la lectura en la década de los ochenta*.
- Cavestany, S., *La evolución matemática en los libros escritos para niños. Base para una formación integral y socializadora*.
- Cela, J., *Lectura y selección de textos en el ciclo superior de EGB*.
- Cordero, M., *La lecture entre l'école y la bibliothèque publique. Un projet de travail et una preposition*.
- Escardó i Bas, M., *La biblioteca, un medio insustituible para viajar*.
- García Fernández, C.R., *Hábitos de los alumnos al finalizar la EGB. Criterios para la elección y el abandono de la lectura*.
- Gil Bussallev, T.-N., *Fomento de la lectura entre los niños y los jóvenes*.
- Serrano, R., *Literatura y lectura: propuesta didáctica para COU*.
- Lamb, R., *Young people enjoy reading!*
- Mañá, T. y Baró, M., *L'Amic de Paper: una experiencia para el fomento de la lectura infantil y juvenil*.
- Moret, Z., *Relación libro-niño en espacios alternativos: escuela-biblioteca*.
- Nagy, A., *Promotion of reading in 15-19 age group in Hungary*.
- Novo, J.L. y Mínguez, J.L., *Aproximación analítica al comportamiento cultural de los gallegos. Algunas medidas para el fomento de la lectura en Galicia*.
- Quayle, R.L., *The Encouragement of Reading. A hospital perspective*.
- Rodríguez Trujillo, N., *Provisión de recursos para el aprendizaje e información a escuelas rurales unidocentes*.
- Romia Agustí, M^a C., *La lectura como medio facilitador de comunicación*.
- Coronas Cabrero, M., «Leemos un libro y escribimos otro», en *Primeras Noticias*, nº 93, Fin Ediciones, Barcelona, 1989.
- Cubells Salas, F., «La empresa posible y difícil de hacer lector al joven que no lee», en *Alacena*, nº 7 (1987-88), S.M., Madrid.
- Cullinan, B.E., «Book in the classroom», en *The Horn Book Magazine*, (nov.-dic. 1985), Boston.

D

- Dalmau, M. y Miró, M., «La lectura, un reto para la escuela», en *Retama*, nº 4, EU del Profesorado de EGB Fray Luis de León, Cuenca, 1987.
- Daza, R., «La promoción de la lectura en América Latina», en *El Libro Español*, nº 308 (feb. 1984), INLE, Madrid.
- Díaz Plaja, A., *Cómo atraer al lector*, Servicio Nacional de Lectura, Madrid, 1964.

- Díaz Plaja, A., *El triángulo redondo: escuela-libros-biblioteca*, Publicaciones Pablo Montesino, Escuela Universitaria, Madrid.
- Dilva, C. (y otros), «Curiosando tra i libri», en *Laboratorio di Lettura*, Turín (Italia).
- Donovan, J., «La promoción de la lectura infantil en EE.UU.», en *El Libro Español*, n° 319-320 (ene.-feb. 1985), Madrid.
- Dubovoy, S., *Leer es crecer*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989.
- Duran, P., «El libro en la calle», en *Cuadernos de Pedagogía*, n° 153 (nov. 1987), Fontalba, Barcelona.
- Duran, P., «Técnicas de animación a la lectura», en *Letragorda*, (separata n° 2) Consejería de Cultura, Educación y Turismo, Murcia, 1987.
- Duran, T. y Ventura, N., *Cuentacuentos*, Siglo XXI, Madrid, 1986.

E

- III Encuentro Nacional de Animadores a la Lectura del Libro Infantil, Guadalajara, 1987:
- Caminero López de Lerma, A., *Termina el cuento. Animación sin lectura previa*.
- Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca, *La caravana de los libros*.
- Colectivo de Animación socio-cultural de Andújar, *La biblioteca de Merlín, una experiencia de animación a la lectura*.
- Cordero, M., *La lectura en relación con la escuela y la biblioteca pública: una experiencia en Cuneo (Italia)*.
- Díaz Pintado, F., *Jornadas del libro para jóvenes*.
- Lioba, B., *La biblioteca internacional de Munich y algunas actividades de animación a la lectura en RFA*.
- Rincón Ríos, F., *Lectura y creatividad en la enseñanza*.
- IV Encuentro de Animadores del Libro Infantil, Guadalajara, 1988:
- Broderman Ortega, M., *Algunas consideraciones sobre el trabajo literario con niños y jóvenes en Cuba*.
- Caballero-Chacón, F., *La animación socio-cultural en la biblioteca*.
- Ferreiro Gómez, M. (y otros), *¿Quieres leer mis cuentos?*
- Mutton, R., *Servicios bibliotecarios y escolares en Devon. Algunas iniciativas actuales*.
- Lluch, G., *Trabajar la asignatura de literatura en la biblioteca o cómo eliminar las listas de tochos obligatorios*.
- Molist, P. (y otros), *Libros para jóvenes en la prensa*.

- V Encuentro de Animadores del Libro Infantil, Guadalajara, 1989:
- Antuña, S., *Los grupos escolares de lectura*.
- Blasco, M. y Servet, C., *El baúl de libros*.
- Caballero-Chacón, F., *La fiesta del libro, medio y fin para la promoción de la lectura*.
- Dingolondango (Seminario de animación a la lectura), *Taller de cuentos*.
- Oruiz Suárez, A., *Museo de la fantasía*.
- Encuentros con la Literatura Infantil*, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, Valladolid, 1985.
- Equipo de Profesores del Colegio Público Casimiro Sainz (Cantabria), «Semana de Literatura Infantil», en *Cuadernos de Pedagogía*, n° 142 (nov. 1986), Fontalba, Barcelona.
- Equipo de profesores de lengua. Colegio Pedro Poveda (Palma de Mallorca), *L'animació lectora a l'escola*. II Jornades del Llibre Infantil y Juvenil en Llengua Catalana, Mallorca, 1986.
- Escardó i Bas, M., «Los biblioviajes en bibliovacaciones», en *Primeras Noticias*, n° 93 (1989), Fin Ediciones, Barcelona.
- Escola Costa i Llobera, *Experiencia el gust per la lectura: cursos 1983-84 i 1984-85*, Barcelona, 1986.
- Escolar Sobrino, H., *El lector. La lectura. La comunicación*, Anaba, Madrid, 1972.

F

- Fährmann, W. y Gómez del Manzano, M., *El niño y los libros: cómo despertar una afición*, S.M., Madrid, 1985.
- Feria internacional del libro de Jerusalén, Jerusalén, 1985, *Proceedings of the second international Jerusalem symposium on encouraging reading*.
- Fernández Albalá, A. y Fierro, J., «Sherlock Holmes cumple 100 años», en *Cuadernos de Pedagogía*, n° 164 (nov. 1988), Fontalba, Barcelona.
- Foullien, M., «Le livre à la rencontre de ses publics on la bibliothèque éclatée», en *Livres, lecture et enfants*, Fundación Simón I Patiño, Ginebra, 1984.
- Frostin, B., «Il lit... il ne lit pas... à qui la faute?», en *Livres, lecture et enfants*, Fundación Simón I Patiño, Ginebra, 1984.
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez, *¿Qué es la biblioterapia?*, Salamanca, 1987.
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez, «La animación a la lectura desde la biblioteca», en *Memoria de las II Jornadas sobre Literatura Infantil*, Centro de Profesores de Zaragoza, 1987.

G

- García Sobrino, J., «Dale aire a los libros», en *Quima*, n° 23 (1989), Cantabria.
- García Teijeiro, A., *O libro na escola: as bibliotecas escolares e de aula*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1989.
- Gascuel, J., *Un espace pour le livre. Guide a l'intention de tous ceux qui creent, aménagent ou renouent une bibliothèque*, Editions du Cercle de la Librairie, París, 1984.
- Gosio, L., «¿Enseñar a leer para el año 2000?», en *CLIJ*, n° 2 (ene. 1989), Fontalba, Barcelona.
- Grotta, N.M. (y otros), *Taller de lectura I: comprensión, análisis, creatividad*, Losada, Buenos Aires, 1987.
- Gruny, M., *ABC de l'apprenti conteur: une expérience d'«heures du conte» auprès d'enfants de 7 à 13 ans: quelques conseils et informations: quelques contes*, Mairie, Direction des Affaires Culturelles, París, 1987.
- Gutiérrez Pérez, J., *Cuentos de ciencia ficción*, Akal, Madrid, 1989.
- Gómez del Manzano, M., *Método para una profundización lectora*.
- Gómez del Manzano, M., *Cómo hacer a un niño lector*, Narcea, Madrid, 1986.

H

- Hasemann, K., «Media Competence and Reading Promotion», en *The Thirteenth Jerusalem International Book Fair*, 1987.
- Heald-Taylor, G., «How to use predictable books for language arts instruction», en *The Reading Teacher*, vol. 40, n° 7 (mzo. 1987), EE.UU.
- Herrera Piqueras, P., *La lectura y la escritura como transición de ideología y placer y como método de evitar el fracaso escolar*.
- Hurtado M.J., *La biblioteca y la promoción de la lectura*, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1981.

I

- IME de Barcelona, *Campaña per potenciar la lectura d'imaginació en català a les escoles de Barcelona. Curs 1989-1990*, IME, Barcelona, 1989.
- Instituto de Estudios Pedagógicos Somosaguas. Dpto. Ciencias del Lenguaje, *Libro-forum, una técnica de anima-*

ción a la lectura, Narcea, Madrid, 1982.

Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación de Lima (Perú), *Hacia un plan nacional de lectura: I. Lectura, persona y sociedad*, Lima, 1988.

Iriart, C., «El libro y la magia de la tele (I y II)», en *El Libro Español*, n° 310-311 (abr.-may. 1984), Madrid.

Iriart, C., «La batalla por el lector. Cinco propuestas para promover el libro y la lectura», en *El Libro Español*, n° 328 (oct. 1985), Madrid.

Isaza de Pedraza, M.L. y Grisales, J.A., *Cómo hacer actividades con diferentes grupos de usuarios en la biblioteca escolar pública*, Ministerio de Educación Nacional, CERLALC, Bogotá, 1989.

Isaza de Pedraza, M.L. y Grisales, J.A., *Cómo hacer promoción de la lectura en la biblioteca escolar y pública*, Ministerio de Educación Nacional, CERLALC, Bogotá, 1989.

K

Kellman, A., «Books and Children. The Mediator's Role», en *Books and the young child*, Congreso del IBBY, Praga, 1980.

Kimmel, M., «Literatura infantil. Un círculo mágico». Entrevista realizada por José García Reyes, en *Quimera*, Barcelona.

L

Lage Fernández, J.J., «Manifiesto de buenas intenciones», en *CLIJ*, n° 8 (jul.-agt. 1989), Fontalba, Barcelona.

Lasso de la Vega, J., *La biblioteca y el niño*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938.

Limousin, O., «Televisione e libri per ragazzi: amica o nemica?», en *Schedario*, n° 205-206 (ene.-abr. 1984), año XXXV, Florencia.

López de la Viesca, E., *El forum literario: educación del adulto a través de la lectura*, Marsiega, Madrid, 1972.

M

Manino Parente, V., «O libri, o tivu... o... livri in tivu?», en *Schedario*, n° 195 (may.-jun. 1985), año XXXIII, Florencia.

Martínez Sánchez, J.F., *El cuento en la escuela: América y África*, Akal, Madrid, 1989.

Martínez Sánchez, J.F., *El cuento popular español*, Akal, Madrid, 1989.

Meier, B., «Jugendzeitschriften und ihre Leser», en *Informationen des Arbeitskreises für Jugendliteratur*, n° 3 (1985), Múnich.

Merlo, J.C., *Leer es crecer (guía de animación por la lectura)*, Dirección General del Libro, Buenos Aires, 1986.

Millán, M. y Sanz, S., «Gnills, un aire renovador en la animación a la lectura», en *Atiza!*, n° 23 (dic. 1987), Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Guadalajara.

Moore, D.W. (y otros), *Prereading activities for content area reading and learning*, International Reading Association (IRA), Newark, Delaware, 1989.

Moreno Herrero, I., «Día del Maravilibro», en *Atiza!*, n° 23, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Guadalajara, 1987.

Moreno V., *El placer de leer*, Jornadas de Animación a la Lectura, Logroño, 1988.

• Moreno V., *El deseo de leer: propuestas creativas para despertar y mantener el gusto por la lectura*, Pamiela, Pamplona, 1985.

• Moreno V., *El juego poético en la escuela*, Pamiela, Pamplona, 1989.

Moret, Z., *Biblioteca de trabajo venezolana*, vol. 1, n° 1-10, Cooperativa Laboratorio Educativo, Caracas.

Moret, Z., *Animación a la lectura: parvulario, ciclo inicial*.

Muñoz, J., *Poesía y cuento en la escuela*, Comunidad de Madrid, Madrid, 1984.

Murciano, C., *Los libros amigos*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1984.

Myers, J., *You can encourage your high school student to read*, IRA, Newark, Delaware.

P

• Parmegiani, C.A., *Libros y bibliotecas para niños*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Salamanca, 1987.

Patte, G., «La bibliothéque hors les murs. Quelques expériences», en *Livres, lecture et enfants*, Fundación Simón I Patiño, Ginebra, 1984.

Patte, G., «Aux quatre coins du monde et des livres», en *Autrement*, n° 97 (mzo. 1988), Autrement Editions, París.

• Patte, G., *Dejadles leer: los niños y las bibliotecas*, Pirene, Barcelona, 1988. (Edición en catalán en la misma editorial.)

• Pelegrín, A., *Cada cual atiende a su juego*, Cincel, Madrid, 1984.

Petracchi, G., «La scuola per la lettura», en *Schedario*, n° 198 (nov.-dic. 1985), año XXXIII, Florencia.

Plan lector Alfaguara 89, Santillana, Madrid, 1988.

Polanco, J., «Leer en la escuela», en *Quimera*, n° 13 (jun. 1987), Cantabria.

Pondé, G., *A arte de fazer artes: como escrever histórias para crianças e adolescentes*, Nórdica, Río de Janeiro, 1985.

Porras, G., «Campañas de promoción de la lectura infantil y juvenil en la escuela», en *El Libro Español*, n° 309 (mzo. 1984), INLE, Madrid.

Porres Miguel, D., *Investigación educativa sobre la lectura*.

Portales, J.A. e Iglesia, B. de la, *Bibliobús escolar. Memoria 87-88*. Centro provincial coordinador de bibliotecas de Zamora, Diputación de Zamora, 1988.

Poslaniec, C., «Animar a la lectura», en *CLIJ*, n° 15 (mzo. 1990), Fontalba, Barcelona.

Pritchard, D., «Daddy, Talk! Thoughts on Reading Early Picture Books», en *The Lion and the Unicorn*, vol. 7/8, Nueva York, 1983-1984.

R

Redondo González, M^a D., «Encuentro del niño con el libro», en *Comunidad Educativa*, n° 174 (1989), ICCE, Madrid.

Renaud, B., «Televisión, aprendizaje y lectura», en *Parapara*, n° 3 (agt. 1981), Caracas.

Rincón, F. y Sánchez-Enciso, J., «Lectura y creatividad de la enseñanza», en *Arbela. Revista didáctica*, n° 7 (verano 1988), Ayuntamiento de Baracaldo, Bilbao.

Rodari, G., *Nueve formas de enseñar a los chicos a odiar la lectura*.

• Rodari, G., *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*, Aliorna, Barcelona, 1989.

Rodríguez Almodóvar, A., «Leer durante la enseñanza media», en *Cuadernos de Pedagogía*, n° 164 (nov. 1988), Fontalba, Barcelona.

Rodríguez Trujillo, N., *Papel de la escuela y la familia en la formación de hábitos de lectura*, Banco del Libro, Caracas, 1984.

Roger, M.D., «The Universal Community of Reading, Writing, Editing: Promoting books for children», en *The Twelfth Jerusalem International Book Fair*, 1985.

Roser, N.L., *Helping your child become a reader*, IRA, Newark, Delaware.

Rotondo, F., «Una congiura per assassinare la lettura?», en *LGargomenti*, n° 3 (1983), Biblioteca Internazionale per la Gioventù, Génova.

Ruiz Caseros, B.A.S., *El niño y sus expec-*

tativas ante el libro, Banco del Libro, Caracas.

S

- Salva, A., «La librería especializada en niños, un gran escaparate», en *El Libro Español*, n° 319-320 (ene.-feb. 1985), Madrid.
- Sandroni, L.C. y Machado, L.R., *A criança e o livro: guia pratica de estímulo à leitura*, Atica, Sao Paulo, 1987.
- Sánchez Lihón, D., *Promoción de la lectura: antología*, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, Lima, 1986.
- Sánchez Ruipérez, G., *Qué debemos hacer los editores para incrementar los hábitos de la lectura*, Madrid, 1984.
- Sarto, M^a M., *La animación a la lectura: para hacer al niño lector*, S.M., Madrid, 1986.
- Seibel, B., *Bibliothèques municipales et animation*, Dalloz, París, 1983.
- Seminario de Lengua de Santa Coloma de Gramenet. *Guía de lectura de «El misterio de la Isla de Tökland»*, Casal del Mestre, Santa Coloma de Gramenet, 1984.
- Seminario de Lengua de Santa Coloma de Gramenet. *Guía de lectura de: «Escenarios fantásticos»*, Casal del Mestre, Santa Coloma de Gramenet, 1986.
- «Seminario de Literatura Infantil El Desván de la Fantasía de Calahorra», en *Atiza!* n° 23 (1987), Guadalajara.
- Shenhar-Alroy, A., «The Folk Tale - A Stimulus for Reading», en *The Thirteenth Jerusalem International Book Fair*, 1987.
- II Simposio Nacional de Literatura Infantil. Las Navas del Marqués (Ávila), 1982:
- Azaola, M., *La función del editor en la promoción de la lectura*.
 - Duran, P., *La función del librero en la promoción de la lectura*.
 - Farias, J., *La creación literaria en la radio*.
 - Fernández Gutiérrez, M^a A., *La lectura y los programas renovados*.
 - Fonoll, M., *La biblioteca escolar, la formación de hábitos lectores*.
 - Gassent, B., *La radio: información y promoción*.
 - Girón García, A., *La promoción de la lectura en la biblioteca infantil*.
 - Gómez del Manzano, M., *La prensa: información, crítica y promoción*.
 - Mazo del Castillo, J.M. y Pérez, R.A., *La publicidad como medio de promoción de la lectura*.
 - Obiols, M., *La televisión, la creación literaria y la adaptación*.
 - Orquín, F., *La televisión, información y promoción*.

Patte, G., *El papel de las bibliotecas en la promoción de la lectura*.

Ventura, N., *La prensa: suplementos y revistas infantiles*.

Zitzlsperger, R., *El papel de los medios de comunicación en la promoción de la lectura*.

Soderblom, H., «A Swedish Librarian's Experience with Handicapped Children and Books», en *Book Bird*, n° 3 (1981), INLE, Madrid.

Sologuren, I. y Mosquera, R., *Actitud infantil hacia la biblioteca*, III Jornadas de Animación a la lectura, Arenas de San Pedro (Ávila), 1988.

Sommers, N.L., *Vida, libros y deberes*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

Staiger, R.C. y Casey, C., *Planificación y organización de campañas de lectura: guía para los países en desarrollo*, Unesco, París, 1983.

Staiger, R.C., *Caminos que llevan a la lectura*, Unesco, París, 1979.

Sublet, F., «Los modos de acceso al libro infantil en el jardín de infantes y en la escuela primaria», en *Lectura y Vida*, n° 3 (sept. 1988), IRA, Buenos Aires.

T

Thiele, J., «Das Bilderbuch im Medienalltag von Kinder und Erwachsenen», en *Informationen des Arbeitskreises für Jugendliteratur*, n° 4 (1987), Karl Singer, Múnich.

Touati, C.R. et Lucien, *L'atelier de lecture*, Magnard, París, 1975.

Tudela Prats, S., «Cómo crear el gusto por la lectura en la escuela», en *Primeras Noticias*, n° 80 (dic. 1987), Fin Ediciones, Barcelona.

«Técnicas para la práctica de la lectura», en *CIPOD. Suplemento periódico*, año 2, n° 3, Ediciones La Obra, Buenos Aires.

V

Varela Oral, C., *Guía para organización dunha biblioteca escolar*, Concello de Santiago, Santiago de Compostela, 1989.

- Varios Autores, *El poder de leer*, Gedisa, Barcelona, 1982.

- Varios Autores, *Crear lectores activos*, Visor, Madrid, 1989.

Varios Autores, *La cultura del libro*, Fundación GSR-Pirámide, Madrid, 1988.

Varios Autores, *Leer un libro: experiencias escolares*, Santillana, Madrid, 1988.

Varios Autores, *Le centre culturel et la lecture des enfants: expérience de Saint-Pierre-des-Corps*, Magnard, París, 1973.

Varios Autores, *Lire á loisir, loisir le lire:*

loisirs des enfants et des jeunes, quelle place pour la lecture? Quelles propositions? Documento del laboratorio «Le livre et les jeunes» y el Institut National d'Education Populaire (INEP), INEP-Marly-le Roy (Francia), 1987.

Varios Autores, *Pourquoi des livres a l'école maternelle*, Magnard, París, 1982.

Venegas, M.C. (y otros), *Promoción de la lectura a través de la literatura infantil en la biblioteca y en el aula*, CERLALC, Bogotá, 1987.

- Ventura, N., *Guía práctica para bibliotecas infantiles y escolares*, Laia, Barcelona, 1988.

Vernhes, F., «La Lecture au Centre de Loisirs», en *Bulletin des Bibliothèques de France*, Tomo 31, n° 1 (1986), Direction des Bibliothèques, París.

Vélez de Piedrahita, P., *Guía de literatura infantil*, Secretaría de Educación y Cultura, Medellín, 1986.

W

Weiss, M. y Gross, M.M., *La pedagogie du projet et l'initiation à la lecture*, Armand Colin, París, 1987.

Y

Yela, F., «La utilización del índice y de la ilustración como soportes y ejes del desarrollo del libroforum», en *Atiza!*, n° 24 (mzo.), Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, Guadalajara.

Yunes, E. y Pondé, G., *Leitura e leituras da literatura infantil*, FTD, Sao Paulo, 1988.

Z

- Zapata Lerga, P., *¿Adiós a la gramática? (Lectura y bibliotecas escolares)*, Diputación de Valladolid, 1988.

Zaragoza, V., *La gramática hecha poesía*, Popular, Madrid, 1987.

Zilberman, R., «Literatura infantil e a leitura na escola», en *Ciencia e Cultura*, n° 35 (dic. 1983), Brasil.

Zitzlsperger, R., «Les nouveaux media et la lecture: opposition on complémentarité», en *Livres, Lecture et Enfants*, Fundación Simón I Patiño, Ginebra, 1984.

Zitzlsperger, R., «Promoción de la lectura a través de la televisión», en *Parapara*, n° 9 (jun. 1984), Caracas.

Zuluaga, C., «En favor de la lectura», en *CLIJ*, n° 5 (abr. 1989), Fontalba, Barcelona.